



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Cuando habla el discurso oficial : análisis de la cobertura del crimen de Mariano Ferreyra realizada por el diario Tiempo Argentino

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Ethel Ockier

Santiago Gándara, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Tesina de Licenciatura

**Cuando habla el discurso oficial.
Análisis de la cobertura del crimen de
Mariano Ferreyra realizada por el diario
*Tiempo Argentino***

Alumna: María Ethel Ockier

D.N.I: 27363857

Tel: 15 64670066 /4124 3703

Correo: ockierethel@gmail.com

Tutor: Santiago Gándara

Febrero de 2017

Índice

1. Capítulo I. Introducción

1.1 Presentación del tema. Los hechos	3
1.2 Justificación de la elección del objeto en relación a los objetivos del análisis.....	4
1.3 Acerca de la metodología y los objetivos.....	7
1.4 Hipótesis.....	10
1.5 El corpus.....	12

2. Capítulo II. En contexto

2.1 <i>Tiempo Argentino</i> , el Estado y los “medios hegemónicos”.....	14
2.2 La Ley de Medios y la “nueva” configuración del campo periodístico.....	19
2.3 La tercerización en Argentina. Breve reseña.....	26

3. Capítulo III. La noticia

3.1 La transformación del crimen de Mariano Ferreyra en noticia. Consideraciones generales.....	32
3.2 Acerca de la noción de “contrato de lectura”. El verosímil, la institución y el lector	36
3.3 La manipulación	
3.3.1 Échale la culpa a los ´90.....	40
3.3.2 La crisis provocó otro muerto más.....	46
3.4 Las víctimas se convierten en victimarios.....	56
3.5 El intento de usurpación del “campo popular” y el gran chivo expiatorio de los “medios hegemónicos”.....	77

4. Capítulo IV

Conclusiones.....	86
CODA.....	91
Bibliografía.....	94
Anexos.....	97

Capítulo I. Introducción

“El primer anuncio de los medios fue una repetición de lo sucedido con los asesinatos en el Puente Pueyrredón, cuando Clarín, en tapa y en letras catástrofe, planteó: “La crisis causó dos muertes”. En este caso el primer titular fue: “Un muerto por enfrentamientos entre bandos sindicales”

Christian Rath, “Trabajadores, tercerización y burocracia sindical. El caso de Mariano Ferreyra”, 2011

1.1 Presentación del tema. Los hechos

Este trabajo de tesina de grado se propone analizar la cobertura periodística del crimen del militante del Partido Obrero, Mariano Ferreyra, que realizó el diario *Tiempo Argentino*, a lo largo de una semana luego de transcurrido el crimen, el 20 de octubre del 2010 en Barracas (20/10/2010 al 27/10/2010). El 27 de octubre muere sorpresivamente el ex presidente Néstor Kirchner y el crimen de Mariano Ferreyra es movido del centro de la agenda del medio.

El 20 de Octubre de 2010 es asesinado en las inmediaciones de las vías del ex ferrocarril Roca, Mariano Ferreyra, estudiante y militante del Partido Obrero, de 23 años. Mariano reclamaba el pase a planta permanente junto a los trabajadores tercerizados despedidos por la empresa. En el ataque también resultaron gravemente heridos Elsa Rodríguez y Nelson Aguirre, ambos también militantes del Partido Obrero y Ariel Pintos, del movimiento de ferroviarios tercerizados.

Ese día, luego de varios intentos fallidos de corte de vía, cerca de las 13.20 horas, mientras se retiraba junto al resto de los manifestantes, Mariano Ferreyra recibe un disparo en el abdomen. Sobre las vías, atacando a los manifestantes, se encontraba una patota con ropas de la Unión Ferroviaria de unas 120 personas, aproximadamente. Entre ellos estaba el hijo de Antonio Luna, subsecretario de Transporte Ferroviario y que también forma parte de la burocracia sindical ferroviaria.

En el lugar no sólo estaban la patota del sindicato y los manifestantes; también estaban presentes fuerzas represivas de la Infantería de la policía federal y de la bonaerense y el canal de noticias C5N, único medio periodístico presente cuando se comete el asesinato.

El crimen del militante generó una inmediata reacción popular que desencadenó, ese mismo día y los subsiguientes, paros parciales de trabajadores, concentraciones y marchas en repudio y por el esclarecimiento del crimen.

El crimen de Mariano Ferreyra reviste una gran importancia en términos históricos pues dejó al descubierto la comunión de intereses económicos y políticos entre el gobierno, los concesionarios privados de trenes y la burocracia sindical, a través de la manipulación de los subsidios al transporte y la contratación precaria de trabajo vía la tercerización laboral.

En la construcción de la noticia del crimen del militante del Partido Obrero, Mariano Ferreyra, se evidenció el carácter de clase de los medios de comunicación. Para Karl Marx "En la sociedad de clases, el periodismo y sus medios tienen siempre carácter de clase y se presentan siempre como instrumento de la lucha de clases, especialmente de la lucha ideológica".¹

1.2 Justificación de la elección del objeto en relación a los objetivos del análisis

La elección del tema y del diario *Tiempo Argentino* se relaciona con la identificación que el propio medio hace al postularse él mismo como un espacio de confrontación con los "medios hegemónicos" y las -¿contradicciones?- en las que incurre al definir y tratar periodísticamente un crimen que evidenció un entramado de negociados cuyos intereses no se relacionan con intereses populares e involucran al gobierno con el cual se referencia el medio.

La importancia del presente trabajo se relaciona con los ejes que se exponen a continuación y que acompañarán todo el análisis:

- Implicancias sociales y políticas:

¹ Gil, Juan Carlos; "Marx y la prensa: Elementos para una crítica de la comunicación", *Revista Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*, España, 2014

- Por la inmediata ***reacción popular*** que provocó el crimen. Ese mismo día, a nivel nacional, se produjeron concentraciones espontáneas y al día siguiente, el 21 de octubre, numerosas fábricas y sindicatos declararon paros parciales y de 24 horas en repudio.
- El crimen de Mariano colocó en la escena pública y en la agenda mediática y política, el sistema de la precarización laboral, vía la tercerización de la contratación de mano de obra, y el gran negociado económico de los subsidios al transporte público; un negociado en el que participa el Estado, la burocracia sindical y los empresarios concesionarios. La visibilización de esta trilogía delictiva es la marca de este caso y lo coloca como ***un crimen contra la clase obrera***. La lucha contra la tercerización se presenta dentro de la clase trabajadora como una lucha para recuperar derechos históricos de la clase obrera, conquistados a lo largo de los años y traicionados por las burocracias sindicales.
- Fue el primer hecho de ***violencia política*** durante un gobierno kirchnerista que culmina en muerte y ocurre con tanta ***cercanía a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires***, centro de la escena política². El gobierno kirchnerista asumió un discurso público de no represión de la protesta social, auto proclamándose como el gobierno de los Derechos Humanos.
- El crimen adquirió una relevancia significativa en la agenda de los medios porque ***revitalizó socialmente la memoria de los crímenes de los piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán***, durante el 2002. Este hecho político señaló el fin del gobierno provisional de Eduardo Duhalde y ese “fantasma” sobrevuela la cobertura íntegra que realizó *Tiempo Argentino*.

- Implicancias en términos noticiosos:

² Según datos relevados por la Coordinadora contra la represión policial e institucional (Correpi), en el año 2010 “cuatro manifestantes fueron asesinados mientras participaban de una movilización: Facundo Vargas (Pacheco), Nicolás Carrasco (Bariloche), Sergio Cárdenas (Bariloche), Mariano Ferreyra (Ciudad de Buenos Aires).” Fuente: <http://correpi.lahaine.org/?p=1016>

- El crimen de Mariano Ferreyra fue un hecho que revistió todas las características que debe contener un acontecimiento para transformarse en noticia. Martini (2000:33) define la noticia como “la construcción periodística de un acontecimiento cuya novedad, imprevisibilidad y efectos futuros sobre la sociedad lo ubican públicamente para su reconocimiento”. Teniendo en cuenta esta definición, se comprende por qué el crimen de Mariano Ferreyra adquirió tanta relevancia pública. Fue un hecho imprevisible y generó efectos futuros sobre la sociedad pues movió la estantería del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner *colocando en el centro de la escena económico- política y mediática un modo de explotación laboral, la tercerización*, en el cual participaban la burocracia sindical, las empresas de transporte y el Estado por medio de los subsidios.
- Por la *criminalización de la protesta* que expuso el diario en la construcción de las víctimas, llegando incluso a rehabilitar la Teoría de los dos Demonios³.
- Permite analizar cuáles son las *representaciones de la realidad social* que los medios construyen.
- Por la importancia en *analizar el accionar de los medios de comunicación* en la construcción de sentidos en un contexto de *crisis política a raíz del crimen de un militante popular*. En este sentido, analizar los discursos construidos por los *mass media* para la preservación del *statu quo*, en la defensa de los intereses de las clases dominantes es vital por la relevancia que adquieren los medios de comunicación, en la construcción de discursos sobre lo cotidiano, para los sujetos.
- El análisis de la cobertura periodística del crimen de un militante popular, realizado por un *diario oficialista*, adquiere mayor relevancia cuando se trata de un crimen que explicitó formas de explotación laboral precarias en las que participa el Estado, es decir, que tocó un aspecto de la realidad social crucial como la reproducción de la fuerza de trabajo.

1.3 Acerca de la metodología y los objetivos

³ La “Teoría de los dos demonios” se llamó a la concepción que equiparó la violencia ejercido por el Estado durante el Terrorismo de Estado en la década del 70 y principios de los 80 en la Argentina, con la ejercida por las organizaciones guerrilleras que la combatían durante el mismo período. Su consagración se implementó en el famoso prólogo del Nunca Más.

Se trabajará sobre las *definiciones político ideológicas del caso* que *Tiempo Argentino* expuso en el tratamiento de la noticia, de formas más o menos explícitas.

Este crimen fue un crimen político y como tal generó una crisis política. El conflicto político es parte del negocio periodístico en tanto materia prima que nutre las agendas de los medios; desde allí se ha intentado darle una explicación pública remarcando su relevancia o invisibilizándolo en su construcción como noticia. En el conflicto se involucran el cambio y el poder y los medios de comunicación, como actores políticos que son, gozan en el campo del poder con un capital muy valioso, la información de interés público. (Martini: 2011)

Para la realización del análisis, se establecieron, luego de una lectura exhaustiva, *tres ejes* en relación a la construcción de sentido y las representaciones que el medio le imprimió al relato de los hechos en la construcción noticiosa.

El *primer eje* está asociado a la explicación causal que el medio desarrolló para justificar la tercerización y a los actores involucrados en este sistema de explotación. *La manipulación histórica* del relato se plasma en la exposición de una línea temporal elíptica para describir a los actores vinculados a la burocracia sindical -particularmente a José Pedraza, responsable del crimen- y al armado de la tercerización en el ferrocarril. El salto temporal está dado en la recurrencia a los años noventa y al gobierno menemista como los únicos responsables históricos en éste armado.

También en este eje, y en relación a esta *operación discursiva* se encuentra otra operación -de prensa-: el señalamiento a Eduardo Duhalde, ex presidente provisional, como gestor del crimen con la supuesta intención de provocarle una crisis política al gobierno.

En este sentido, el medio intenta *desarmar la serie* construida automáticamente en los medios y, por ende, en la opinión pública, sobre las coincidencias con los crímenes de Kosteki y Santillán en el año 2002 que generaron un final precipitado del gobierno.

El *segundo eje* se despliega sobre la *criminalización de la protesta y de las víctimas* que realiza el medio en la creación de un marco de sospecha sobre estos actores, cuando no de

acusación directa, basado en, por un lado, una supuesta incitación a la violencia generada por los métodos de lucha política; y por el otro, en la difamación llana.

Finalmente, el *tercer eje* se delimita en la *defensa de la burocracia sindical* que el medio ejerce en la figura del líder de la Confederación General de Trabajadores (CGT) en una *disputa simbólica por la representación del campo popular*. Asociado a ello, la defensa de la tercerización como el “mal menor” y el uso de la figura de “los medios hegemónicos” como *chivo expiatorio*.

Resultó necesario, para el análisis, la *reconstrucción del contexto socio político y económico* y de la situación del *campo periodístico e intelectual* en un momento de reconfiguración del campo debido a la sanción de la Ley de Medios. "Los datos económicos, sociales y culturales se constituyen en contexto y en variable para explicar la noticia, ya que una teoría sobre la información periodística se pregunta para quién hablan los medios informativos, qué competencias y expectativas suponen en sus enunciatarios, de qué manera esperan que sus mensajes sean decodificados, qué sentidos producen los individuos a partir de esa información y qué relación se establece entre las agendas de los medios y las agendas sociales"(Martini 2000: 17) Es este sentido, se analizará el contexto de emergencia de *Tiempo Argentino*, la relación del medio con el Estado y su posicionamiento con respecto a la sanción de la Ley.

Se indaga en los diversos artículos de las secciones llamadas “duras” y en las secciones o columnas que el diario presenta específicamente como “*Opinión*” y “*Editorial*” pues, se entiende que, es en estos espacios desde donde el diario intenta *encuadrar* la interpretación global del crimen y sus temas derivados y por ser el lugar desde el cual el medio define un *contrato de lectura* y expone claramente su línea editorial. Es en estos espacios donde el diario *explica* cómo se debe decodificar la información que se vierte en las otras secciones.

El editorial, dirá Clauso (2010: 167) “es la forma más elevada de análisis, en tanto se sustrae de la noticia, para abocarse al fundamento de los hechos”. Se sostiene sobre el enfoque en torno a un sólo tema, pero sin testimonios directos. Para el autor “en las

apelaciones de los editoriales concurren los grandes temas que preocupan –o pueden hacerlo- a la sociedad.” Si bien para este autor, el editorial es resistido en el periodismo moderno porque “revela una inclinación a pontificar” no parece ser el caso de *Tiempo Argentino* que les concede un espacio considerable de su base textual. El diario mantiene así un estilo que imita al de los diarios tradicionales con más años en el mercado.

Se pondrá en cuestión el uso de las *fuentes de información*, las *fuentes oficiales* y las *voces* que el medio considera adecuadas para pronunciarse acerca del caso. Además, se trabajará sobre los *criterios de noticiabilidad* y el uso de los distintos *géneros* para la construcción de los relatos acerca del crimen y los temas derivados de él.

El medio tuvo un tratamiento desigual con las fuentes y, prácticamente, armó sus discursos sobre el caso basándose en las versiones y declaraciones oficiales. Denominamos *versiones oficiales* no sólo a las que emitió la primera mandataria y sus funcionarios sino también a las que se difundieron desde la Unión Ferroviaria. Indagaremos cómo el acceso privilegiado a las fuentes oficiales opera en la construcción de una noticia sobre un crimen que pone en juego la responsabilidad de distintas esferas del poder.

En este sentido, se intentará cuestionar el funcionamiento de las *rutinas productivas del periodismo* como estructuradoras de dinámicas de construcción de sentido que apelan a la reproducción del *statu quo* y por ende, obstaculizan procesos de cambio social.

Se analizarán *las representaciones* que se pusieron en juego en los discursos que formaron parte de la base textual publicada: sobre el ataque, sobre los actores implicados y la “militancia”, sobre los métodos de lucha, sobre el aparato sindical, sobre el Estado y “lo popular”. Siguiendo a Parducci Marroquín (2007: 87) se trata de reflexionar sobre la forma de nombrar los hechos antes de convertirlos en historia. Y no sólo de lo que se nombra sino también lo que se oculta y no se nombra. Consideramos que, en la construcción de estas representaciones, el diario delimita su posición política sobre el conflicto y arma contexto.

El análisis crítico del discurso periodístico atraviesa todo el trabajo porque intentamos evidenciar cómo se inserta el discurso periodístico en relación a temas y problemáticas que amenazan la reproducción del *statu quo*.

Por último, también se trabajará sobre la *noción de Estado* que operó de forma más o menos explícita en los artículos y desde la cual el medio se posicionó para desarrollar un marco de interpretación sobre el hecho y sobre los temas derivados.

Para el desarrollo de una lectura fluida, se decidió no hacer un apartado particular para el marco teórico que se irá desplegando y justificando con el análisis, marco que comprende, como se señalará, las perspectivas de la economía política, del análisis del discurso y de la prensa gráfica, y de la tradición de la crítica ideológica.

1.4 Hipótesis

Consideramos que la cobertura que realizó el diario *Tiempo Argentino* del crimen de Mariano Ferreyra estuvo orientada a deslindar al Estado es decir, al gobierno kirchnerista que detentaba el poder de Estado en ese momento, de las responsabilidades en el asesinato y en las causas que llevaron a ese grado de conflictividad.

Tiempo Argentino se apropió del discurso oficial y esto se manifestó nítidamente en las columnas editoriales, en las columnas de opinión y en el armado o adhesión a las operaciones de prensa salidas de los propios funcionarios del gobierno o políticos afines. La apropiación y naturalización del discurso oficial como ordenador de los acontecimientos, realizada por el diario, expone que el medio veló por la preservación del *statu quo*.

Los editoriales son los espacios de argumentación por excelencia dentro de un diario, es allí donde el medio *explica* a sus lectores cómo se debe decodificar la información que se vierte en las otras secciones.

La *línea editorial* se manifiesta en los discursos que despliega el medio y que analizaremos aquí como un aspecto de la dimensión simbólica en la lucha de clases. César Arrueta (2010: 126) define la línea editorial como el “conjunto de coordenadas espacio-temporales e ideológicas-profesionales desde donde se intenta dar sentido a los mecanismos periodísticos de inclusión, exclusión, jerarquización y tematización.” Diremos al respeto, que es inherente a las reglas que rigen la construcción de la noticia la de respetar el *statu quo* toda

vez que se mide el grado de importancia y legitimidad de una *fuentes* según el grado de cercanía de ésta con el poder político.

Los medios de comunicación, son instituciones empresarias con fines de lucro que responden a intereses políticos y económicos particulares, es decir, que tienen un interés de clase, que se despliega en los artículos como línea editorial, más o menos explícita según la sección del diario y el estilo del artículo.

Para los sujetos resulta imposible el acercamiento directo a todos los hechos que acontecen y es esta imposibilidad lo que le asigna una función social esencial al discurso periodístico en tanto "produce noticias que construyen una parte de la realidad social" (Martini, 2000: 15) Mc Combs (2006:24) hablará de "una realidad de segunda mano que viene estructurada por las informaciones que dan los periodistas de esos hechos y situaciones" y es por ello que para Heriberto Muraro (1997: 99) "la frontera entre lo experimentado y lo mostrado por periodistas y dirigentes políticos es muy difícil de trazar".

Los medios de comunicación masiva son actores fundamentales en la construcción de opinión pública y, por lo tanto, de imaginarios sociales; entendiendo a estos últimos, tal como lo hace Baczkó (1991: 23) como "referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella 'se percibe, se divide y elabora sus finalidades (Mauss)'"'. Siguiendo al autor (1991:28) "el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva" y por ello "una pieza efectiva y eficaz del dispositivo de control de la vida colectiva, y en especial del ejercicio de poder".

Los medios de comunicación construyen la imagen de la realidad que difunden de acuerdo a los intereses de clase que defienden. En el caso de un diario con tanta cercanía con el poder de Estado ésta determinación se ve potenciada puesto que es el Estado el que tiene el monopolio de la fuerza pública.

1.5 El corpus

Se trabajó sobre las siguientes superficies discursivas:

- Portadas: es la presentación de los acontecimientos que al diario le interesa resaltar para el lector.
- Volantas, títulos y bajadas: En la prensa gráfica los títulos “responden a propósitos definidos, relacionados con el posicionamiento político del medio, con sus intereses en la arena del poder y con la visión del mundo que sustenta la publicación” (Martini-Luchecci, 2004: 115) Se toman como una introducción a los artículos periodísticos. Los títulos muchas veces no responden al contenido de las notas y en líneas generales son decisión del editor responsable de la sección.
- El cuerpo de las notas.
- Secciones en las que se insertan las noticias. Las secciones “ordenan” los contenidos y pueden clasificarse en secciones “duras” (sección de política, de economía, internacionales) y “blandas” (sección de información general; sociedad; policiales; deportes). Como se observa, las secciones marcan una relevancia en la noticia.

Para Martini (2000:55) “las formas de organizar las agendas, de titular, decir y enfatizar la noticia y la negociación de un medio con las fuentes gubernamentales dependen de las posturas del medio en un tema determinado y de su relación con el gobierno”.

El recorte temporal seleccionado se debe a que durante la primera semana luego del crimen, la noticia sobre el hecho se mantuvo en la agenda del medio como tema central. Luego de una semana, el 27 de octubre, muere el ex presidente Néstor Kirchner y el crimen del militante deja de ser el hecho principal de la agenda para ser reemplazado por este acontecimiento. Consideramos que el recorte temporal resulta pertinente y suficiente a los fines de una primera investigación, en el carácter de tesina de grado, para dar cuenta de ciertas tendencias de intereses político-económicos seguidas por el diario seleccionado durante el período que el medio perteneció a empresarios ligados al gobierno kirchnerista.

La elección del diario *Tiempo Argentino* como soporte de análisis se fundamenta en que es un diario de tirada masiva, de filiación política editorial abiertamente oficialista -es decir kirchnerista- en el momento en que ocurrió el crimen, que se fundó para competir lectores

con el diario *Clarín*, este último enfrentado al oficialismo a partir de la crisis del campo en el 2008.

Elegir un diario oficialista en lo político y económico, es decir que apoya al gobierno y las formas de ejercicio de poder que este desarrolla, nos permite analizar las formas en las que un medio construye la noticia del crimen de un militante popular cuando esa noticia afecta negativamente al gobierno, al involucrarlo en un negociado que está en contra de los intereses populares y en el que están implicados sectores afines al mismo, aún cuando el propio medio se presenta a sí mismo como portador de un discurso “contra hegemónico” y a favor de los “intereses populares”.

Capítulo II

2.1 *Tiempo Argentino, el Estado y “los medios hegemónicos”*

Los medios de comunicación no pueden ser entendidos sino como empresas, que persiguen el lucro, y que operan dentro de la industria cultural en el sistema capitalista, en un determinado contexto histórico bajo determinantes sociales, políticos y económicos. Por lo tanto, los sentidos que allí se producen están atravesados por las relaciones de poder que determinan el entramado histórico.

La Economía Política nos permite analizar las relaciones de poder que atraviesan y constituyen los discursos que circulan en la sociedad. Vicente Mosco (2006: 59) define la economía política como “el estudio de las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, que mutuamente constituyen la producción, distribución y consumo de recursos, incluidos los recursos de comunicación”. Es en este sentido que Mastrini y Bolaño (2002:53) desde la Economía Política de la Comunicación (EPC) consideran a los medios de comunicación como "sistemas de producción, circulación y consumo de formas simbólicas que requieren la utilización de recursos sociales escasos que son distribuidos a partir de las restricciones planteadas por el modo de producción capitalista".

Para el análisis de las representaciones que se pusieron en circulación, en la construcción discursiva de un crimen que afectó intereses políticos y económicos de la clase social que detenta el poder es necesario, entonces, no sólo comprender la lógica de funcionamiento de los medios de comunicación desde “el estudio macroeconómico de los medios, su participación en el proceso de acumulación de capital y la participación del Estado, sino contemplar además las formas de producción, las características de las mercancías culturales y la valorización de capitales en cada sector" (Mastrini- Bolaños, 2002:53)⁴

⁴ Según Mattelart (2005) la Economía Política de la Comunicación emerge en los años sesenta como marco teórico para la denuncia de la dependencia cultural de las naciones, el “imperialismo cultural”, es decir, “el intercambio desigual de los distintos productos culturales” e implicó una ruptura con la sociología funcionalista de los Estados Unidos.

El diario *Tiempo Argentino* llevaba pocos meses de existencia cuando mataron a Mariano Ferreyra. El primer número publicado data del 16 de mayo de 2010 y, en esa fecha⁵, era un producto más dentro del grupo editorial perteneciente al empresario kirchnerista Sergio Szpolski.

El grupo Szpolski- Garfunkel fue el grupo empresario de medios que mayor porción de la torta publicitaria oficial recibió durante el período 2009-2015. La suma asciende a \$ 814,9 millones y se distancia sustantivamente de lo recibido por el resto de los grupos de medios. Del total de \$ 6578,9 millones de la distribución llevada a cabo por Jefatura de Gabinete, la mitad se concentró en 15 grupos de medios afines al gobierno, el resto se dividió 2678 medios, según lo afirma José Crettaz. Estos montos no contemplan lo distribuido por las empresas o entidades gubernamentales, sólo cuenta lo previsto en el presupuesto nacional, contabilizado como “difusión de actos de gobierno”⁶. Esta distribución de la pauta publicitaria oficial no se condice con el nivel de importancia en términos de ventas que el medio registró durante el período, siendo el más elevado el de los días domingo con 50.000 ejemplares y los días de semana 35.000, muy por debajo de la venta que registran otros diarios en su edición dominical. Si bien son discutibles los parámetros que deben respetarse para la distribución de la pauta publicitaria oficial, según lo que rastreamos aquí no hubo un criterio imparcial sino que la distribución se llevó a cabo de forma completamente arbitraria en favor de aquellos medios que eran afines al gobierno⁷. Tanto así, que hay un fallo de la Corte Suprema de Justicia que lo explicita esta situación desigual, a fines del año 2013: “todo lo que se ha dicho acerca de la ley y su propósito de lograr pluralidad y diversidad en los medios masivos de comunicación perdería sentido sin la existencia de políticas públicas transparentes en materia de publicidad oficial. La función de garante de la libertad de expresión que le corresponde al Estado queda desvirtuada si por la vía de subsidios, del reparto de la publicidad oficial o cualquier otro beneficio, los

⁵ El diario *Tiempo Argentino* fue vendido al Grupo M en enero de 2016 luego de que el empresario Sergio Szpolski incumpliera por dos meses en el pago de salarios de los trabajadores del medio.

⁶ “Pauta oficial 2009-2015: todos los nombres y los montos cobrados”, *Diario La Nación*, domingo 1 de noviembre de 2015, edición impresa; “Ganadores y perdedores en el reparto de la pauta oficial”, *Borderperiodismo.com*, 24 de agosto de 2016, edición on line; “El gobierno gastó más de \$600 millones en pauta oficial”, *Clarín*, 18 de marzo de 2014, edición impresa.

⁷ “Pauta oficial 2009-2015: todos los nombres y los montos cobrados”, *La Nación*, domingo 1 de noviembre 2015.

medios de comunicación se convierten en meros instrumentos de apoyo a una corriente política determinada o en una vía para eliminar el disenso y el debate plural de ideas”⁸

Los datos de distribución de la pauta publicitaria oficial son conceptualizados aquí como una determinación económica y política del medio al momento de la construcción de la noticia del crimen de Mariano Ferreyra y los sentidos que en esos discursos se desplegaron. La selección de las fuentes, que se analizarán en otro apartado, junto al armado de la agenda temática y atributiva que acompañó las crónicas del crimen, y los editoriales y las columnas de opinión que se firmaron esos días se desarrollaron en el marco de esta relación del medio con el Estado⁹. La defensa que el diario expresa de la tercerización laboral postulándose como el mal menor o de la burocracia sindical como aquella que responde a los intereses populares tiene este trasfondo.

Tiempo Argentino surge como un medio que pretende captar a los lectores de *Clarín* desde una mirada que se autoproclama “alternativa” y “con un enfoque totalmente contracultural”. En una entrevista que la Agencia Paco Urondo le realizó a Roberto Caballero, quien fuera director del diario en su momento fundacional y que seguiría siéndolo en el momento del crimen de Mariano, este sostiene: “Tiempo salió para mostrar un discurso alternativo al que ya tenían estos medios tradicionales instalados (...) Nacimos para mostrar a la sociedad que la Argentina se está construyendo con todo lo que ellos como medios hegemónicos mantuvieron invisibilizado y desnaturalizado”¹⁰.

Tiempo Argentino se autoproclama como lo distinto y contra-hegemónico toda vez que nombra al resto de los medios como los “hegemónicos” o usando otros formatos como el de “medios tradicionales”, “coro mediático de la catástrofe”, “cadena del desánimo” y hasta desarrolla una sección con el eje en la crítica a lo que en otros medios se publica,

⁸ Fuente: Diego De Charras (2014) *Una mirada sobre la sentencia que confirmó la constitucionalidad de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) en Argentina*, Chasqui – Revista Latinoamericana de comunicación, n° 127 <http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/2292/html> 49

⁹ No se puede dejar de mencionar que en el 2015 Sergio Szpolski fue candidato en el partido de Tigre, Buenos Aires por el Frente para la Victoria y que luego de hacer abandono de algunos de sus medios, como ocurrió con *Tiempo Argentino*, la justicia investigó que gran parte del dinero que el empresario recibía como pauta fue a parar a la campaña política de su candidatura.

¹⁰ “Caballero (*Tiempo Argentino*) le responde a Lanata”, Agencia Paco Urondo, 22 de marzo de 2011.

sección “Gráfica Registrada”. Muchas de estas formas de nombrar a sus competidores son las usadas por la presidenta y los funcionarios del gobierno a los medios opositores. Durante la semana de análisis, observamos que el diario dedica espacios especiales, secciones o columnas a esta tarea colocándose como aquel que puede juzgar el grado de “imparcialidad” o de verdad” que se despliega en los otros medios. *TA* coloca del lado de la distorsión a los sectores de empresas privadas -como si él mismo no lo fuera- consolidadas en el mercado y del lado de la “verdad” a él mismo. Lo paradójico es que el lugar de lo “contrahegemónico” que el medio se auto adjudica siempre está asociado al Estado y al poder estatal.

Henkel y Morcillo (2013: 39) caracterizan el Estado moderno actual de la siguiente forma: “En su etapa actual de decadencia, luego de haber llegado a un límite en el desarrollo de sus fuerzas productivas, el capital requiere de la ayuda del Estado no sólo para mantener el “orden”, sino también para garantizar su proceso de acumulación, algo que el capitalismo no puede asegurar ya por sí mismo. Nace así una política del “gasto del Estado”. Como consecuencia de este proceso es que surgen sectores de la burguesía parasitarios del Estado, que viven de los negocios y los contratos con él o de los subsidios que éste reparte. Consideramos que éste es el caso del diario *Tiempo Argentino* y que también demostró ser el trasfondo de los negociados que desnudó el crimen de Mariano Ferreyra vía la tercerización laboral.

La posibilidad de dar un contexto al armado de la noticia del crimen de Ferreyra; insertarla en el cuadro de relaciones sociales en el que se juegan las representaciones de la realidad del medio; las rutinas de trabajo en el armado de las noticias y las relaciones de los medios y los periodistas con el poder, el Estado y las fuentes informativas, es fundamental para comprender las superficies publicadas finalmente por el diario.

Henkel- Morcillo (2013: 93) nos recuerdan que la mayoría de los medios con línea editorial afín al kircherismo fueron creados o comprados a partir del año 2004 “financiados con dinero de la publicidad oficial que se multiplicó 17 veces en los últimos seis años, pasando de \$46 millones en 2003 a \$829 millones” en el 2012. “Un claro ejemplo de este

crecimiento exponencial es el grupo Szpolski, que previo a la presidencia de Néstor Kirchner solo tenía el módico diario: *La U*, que se repartía en las universidades, y en 2009 fue el grupo que recibió más pauta publicitaria oficial entre los medios gráficos, con \$ 42,6 millones, que representó el 19,3% del total asignado por el gobierno nacional.”

Cesar Arrueta (2010: 155) sostiene que el gobierno interpretó rápidamente “los cambios estructurales en materia de comunicación masiva, sucedidos a principios de la década del 90 en la Argentina” y que por ello “reformuló normas y reparticiones de prensa para generar presencia positiva e interesada en el complejo espacio público” y que por ello el Estado “contrapuso su rol de ‘patrocinador decisorio’, hizo de la “distribución de la publicidad oficial una herramienta de premios y castigos según complacencia periodística y afinidad política.” Para este autor, “el eje común del total de estas decisiones de adecuación institucional fue la intención de supervisión y control del proceso de construcción de opinión pública, a “partir de un rol intervencionista tanto del sistema de fuentes como de las prácticas periodísticas y decisiones editoriales”.

Consideramos que, necesariamente, esta discrecionalidad en el reparto de la pauta publicitaria oficial por parte del Estado a favor del Grupo 23 tuvo su correlato en la forma de construir las noticias relacionadas al crimen de Mariano Ferreyra y este correlato se vio fuertemente representado en las fuentes que se utilizaron, en los espacios de opinión cedidos por el medio a determinados personajes de la política y la cultura y en la línea editorial desplegada en los espacios editoriales. Esta demarcación de voces que se pronunciaron acerca del crimen y los temas derivados a partir de él determinó el sentido ideológico que adquirió la cobertura global del crimen que realizó el medio.

Ya se explicitaba en el Informe Mc Bride¹¹ en 1980: “La concentración de las fuentes de información bajo el control de grupos dominantes desemboca, cualquiera que sea el sistema político, en un remedo de la libertad. Se requiere una gran diversidad de fuentes de

¹¹ Documento “Voces múltiples, Un solo Mundo” redactado en el marco de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en 1980, que inicia al debate internacional sobre la comunicación. El nombre del documento se debe al personaje que estaba a cargo de la comisión, el ganador del premio Nobel de la Paz, Jean Mc Bride. La comisión pretendía legitimar la denuncia del Movimiento de Países No Alineados sobre la dominación cultural.

información y de opinión para que el ciudadano pueda documentar sus decisiones en los asuntos públicos. Esta diversidad constituye uno de los pilares de todo sistema de comunicación en una sociedad democrática, y es tan necesario en el plano internacional como en el nacional.”¹²

Más próximo a nuestro tiempo, Mastrini y Becerra (2006: 5) analizan el estado de concentración mediática en Latinoamérica a la vez que advierten que no basta con medir la concentración mediática para poder analizar la libertad de expresión “en las democracias latino americanas” pues “los sectores concentrados actúan editorialmente de manera muy distinta”. Para estos autores resulta indispensable, entonces, el análisis de los contenidos, tal como se realizará más adelante.

2.2 La Ley de Medios y la “nueva” configuración del campo periodístico

En octubre del año 2009 se sancionó y promulgó la Ley 26.522, nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), en reemplazo de la Ley 22.285 que regía hasta el momento y que fuera sancionada en 1980 durante la última dictadura militar.

La cobertura del crimen de Mariano Ferreyra estuvo atravesada por la delimitación que impuso este hecho en los medios de comunicación y en los trabajadores de prensa.

La nueva Ley aparece en medio de una fuerte disputa entre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y el principal multimedio del país, *Clarín*, en torno a lo que se llamó el “conflicto del campo”, donde el multimedio se alineó con este sector económico.¹³

¹² Informe McBride, UNESCO, 1980, Páginas 51 y 52.

¹³ Recordemos que hasta este momento el gobierno tenía excelentes relaciones con el multimedio. Tal como lo relatan Mastrini y Becerra en “Los dueños de la palabra” (2009: 60): “Pero la buena salud de los medios a partir del año 2004 en la Argentina también tributa a la activa intervención de un Estado cuyo gobierno desarrolló acciones de salvataje (durante 2002 y 2003) y de promoción (a partir de 2004) de los principales grupos y empresas nacionales de medios de comunicación, industrias culturales e infocomunicacionales, a través de la sanción de normas que eximieron a los medios de la aplicación del *cram down* de la Ley de Quiebras, favoreciéndolos con renovación de licencias sin exigir contraprestación a cambio y que desgravan los impuestos en el caso de los medios audiovisuales. Los principales grupos son Clarín (que posee una amplia gama de intereses liderando los mercados de prensa escrita, televisión por

El gobierno elevó en el 2008 un proyecto que aumentaba las retenciones a la exportación de soja para poder cumplir con los compromisos internacionales y evitar que se profundice la crisis fiscal. El multimedio desarrolló una embestida en contra de la medida y esto produjo un quiebre en las relaciones con el gobierno.

La respuesta del gobierno consistió en la sanción de una nueva ley de radiodifusión que reforma de la LSCA impulsada por el gobierno no respondió a una presión de la movilización popular, que para el momento del debate de la ley no se encontraba en alza, sino a una disputa entre dos sectores de la burguesía por el reparto de la renta extraordinaria¹⁴. Para Henkel-Morcillo (2013: 14) “es la nueva reglamentación vigente la que impone los límites (nuevos) a la libertad de expresión, reforzando la injerencia y el carácter estatal de una parte importante de los contenidos comunicacionales, y, justamente a partir de esta incidencia, el desarrollo de un nuevo esquema de medios (y multimedios) ligados al oficialismo, que mediante el usufructo del poder del Estado tiene una incidencia decisiva tanto en el reparto de las licencias como en el financiamiento de los proyectos comunicacionales”.

Es en este contexto que se funda, en mayo de 2010, *Tiempo Argentino*, un diario nacional de tirada masiva dentro del multimedio Grupo 23, propiedad de la Sociedad Szpolski-Garfunkel.

No es el espíritu de este trabajo ahondar en un análisis de la nueva LSCA. Nos interesa únicamente a los efectos de marcar la configuración del campo periodístico que operó como contexto a la construcción noticiosa del crimen del militante del Partido Obrero.

cable, televisión abierta , radio y agencias noticiosas, entre muchos otros)Telefónica en telecomunicaciones y también en televisión abierta (aunque también era un importante operador radial, negocio que en noviembre de 2004 vendería al grupo Prisa), Vila- Manzano- De Narváez (en televisión por cable, televisión abierta y prensa escrita, entre otros intereses) y hadad (radio, televisión abierta y prensa escrita).”

¹⁴ “A pesar de que el debate sobre una nueva ley de medios acumula años desarrollándose en el seno de una gran cantidad de organizaciones populares y del ámbito de la comunicación, la falta de una movilización de carácter independiente de estos sectores implicó un control pleno por parte del gobierno nacional de las características que tendría finalmente la nueva ley”. Ídem, pág.13.

Para Pierre Bourdieu (1999) no se puede considerar a los grupos mediáticos como simples mediadores entre los hechos y su relato informativo, sino que existen intereses políticos y económicos definidos; agentes ejecutores de un poder simbólico de construcción de la realidad y parte central en la lucha hegemónica por la imposición de una visión de mundo en pos de su naturalización.

Bourdieu (1997) analiza la influencia de los mecanismos del campo periodístico “cada vez más sumiso frente a las exigencias del mercado” sobre los diferentes campos de producción cultural. El autor estudia el grado de autonomía de los diferentes campos de producción cultural y sostiene que, en el caso de los medios, la autonomía se mide según dos variables: los ingresos por publicidad y la “asistencia estatal (bajo la forma de publicidad o de subvenciones) y también por el grado de concentración de anunciantes”. El autor formula esto a fines de los años noventa con la especificidad de la presencia constante de la televisión, que potencia el fenómeno de forma espectacular.

Además, Bourdieu se refiere al grado de autonomía de los periodistas, y dirá que este se mide en relación al grado de concentración de la prensa “que, al reducir el número de empleadores potenciales, aumenta la inseguridad del empleo” y en segundo lugar “de la posición de su diario en el espacio de los diarios, es decir, más o menos cerca del polo “intelectual” o del polo “comercial”; y por último, de la función del periodista dentro del medio (permanente de la redacción, colaborador, free lance, etc) “que determina las diferentes garantías estatutarias (asociadas, sobre todo, a la notoriedad) de las que dispone”, de su salario y de su “capacidad de producción autónoma de la información”. Para Bourdieu “resulta claro, en efecto, que los distintos poderes y, en particular, las instancias gubernamentales, actúan no sólo a través de las restricciones económicas que están en condiciones de ejercer sino también a través de todas las presiones autorizadas por el monopolio de la información legítima -originado, especialmente, en las fuentes oficiales-.” Recordemos que Louis Althusser concibió a la prensa como uno de los aparatos ideológicos de Estado (AIE) y dijo que estos, junto al resto de los AIE, aseguran la reproducción de las condiciones de producción, es decir las relaciones de producción existentes, y que “funcionan masivamente con la ideología como forma predominante pero utilizan secundariamente, y en situaciones límite, una represión muy atenuada, disimulada, es decir

simbólica”. Consideramos en este sentido que una de las formas de represión más significativa operada desde los Aparatos Ideológicos de Estado de información es el relacionado con la censura de las fuentes de las fuentes de información.

Santiago Gándara (2010) analiza el estado del campo de la comunicación a partir del “conflicto del campo” y de la posterior sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. ¿Por qué nos interesa este análisis en una tesis que trabaja sobre las representaciones que desplegó un medio gráfico en la construcción de la noticia del crimen de un militante popular? Porque este fue un movimiento que dividió aguas dentro del sistema de medios donde un sector de la “intelectualidad”, de la “cultura” en general y del periodismo en particular, se alineó con el gobierno asumiendo que allí se encontraba, en la posición de quien detenta el poder del Estado, el lugar de lucha, de disputa cultural contra los monopolios mediáticos.

Este es el lugar “simbólico” -y material- en el que se ubicó el diario *Tiempo Argentino*, tal como lo manifiesta en su primera editorial la publicación y las identificaciones explícitas del medio en el uso del “nosotros” como punto de referencia desde el que se relata, un “nosotros” que incluye al gobierno. La operación de pronunciarse desde un nosotros siempre se acompaña de un “ellos” que delimita una oposición. Así lo expresa Roberto Caballero, en la columna editorial del 21/10/2010

*“...los autores de este crimen deben ir a prisión.
No hay lugar otro lugar para ellos en la Argentina
que venimos construyendo entre todos del 2001 para acá”*

Dirá Gándara (2010: 1) que los “intelectuales” que formaron parte de este movimiento “crítico” “en tan breve lapso (2008-2009) fueron recibidos y escuchados por representantes del Estado, se integraron a organismos oficiales, participaron en infinidad de foros y debates dentro y fuera de la academia, escribieron periódicamente columnas en algunos medios gráficos, desplegaron sus posiciones en variados programas radiofónicos y televisivos, intervinieron públicamente con sucesivas “cartas abiertas”, colaboraron en la elaboración de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, se movilizaron en las calles en su defensa y hasta fueron registradas sus actuaciones en decenas de videos subidos a *youtube*. Sus nombres –hasta entonces signos apenas reconocidos en el espacio acotado

del claustro universitario- comenzaron a circular como “referencias” y hasta se convirtieron en motivo de debate en revistas de actualidad.”¹⁵ La información periodística es un género de la comunicación y en tanto tal se inserta dentro de ese campo amplio como uno de los aspectos que colaboran en la constitución de la “realidad social” (Martini: 2000)

Cuando se le preguntó por la *Ley de Medios* a Roberto Caballero, en la entrevista de la Paco Urondo, este sostuvo que para él “fue el punto de inflexión. Por aquel momento hace diez meses dijimos ‘vamos a sacar un diario’, que justo pegó con los festejos del Bicentenario. Por lo tanto considero que así como *Página* fue el diario que surgió en los ’80 como la voz de los derechos humanos, *Tiempo* es el diario de la ley de medios, de la distribución de la riqueza, del desarrollo industrial, de la defensa del empleo en blanco, y esto a mi me parece bárbaro porque tenemos un Estado que los colocó en agenda y se ocupó de estos temas”.

Estamos ante un campo que “estaba en disponibilidad”, dirá Gándara, que luego de “un período de creciente profesionalización, había ingresado en una etapa de *burocratización* de los sujetos, las prácticas y los saberes”.

Gándara toma el concepto de “burocratización” tal como lo define Carlos Mangone (2003: 134, 135). Según este último, la comunicología y el análisis cultural latinoamericano atraviesa cuatro etapas: “la autonomización de las disciplinas” que implicó “la búsqueda de reconocimiento en el seno de las ciencias sociales; una segunda etapa de “institucionalización de los saberes” donde el marco fue la aparición de las carreras de Comunicación; la tercera, la reflexión sobre “profesionalización de las prácticas”. La tercer etapa está precedida por una “crisis estructural del espacio de las comunicaciones a mediados de los noventa (racionalización tecnológica y laboral, fusiones empresarias, caída

¹⁵ “Tal protagonismo contrasta con las episódicas intervenciones igualmente críticas de los años anteriores: la denuncia del decreto 527 en 2005 o la declaración de los 21 puntos de la Coalición por una radiodifusión democrática en 2004, donde se reclamaba la promulgación de una nueva ley de medios. Y todavía más, con las frecuentes apariciones en los medios de especialistas de comunicación que, hacia fines de los noventa, rescataban del naufragio la programación televisiva desde un “neopopulismo de mercado” –para asumir la caracterización de Beatriz Sarlo- o desde la pericia del experto que asesora en el casting del *Gran Hermano* o apela a la teoría para legitimar el negocio de los monopolios mediáticos y de la telefonía.” (Gándara, 2010: 1)

de los presupuestos universitarios en el área, etc)”. Es decir, por una reflexión sobre la inserción de los graduados “en el Estado, en el Mercado y la Sociedad”. Por último, Mangone postula la etapa de “burocratización”, momento en el que se sintetizan los contras de las etapas precedentes, “la descontextualización, ‘el buen sentido’ de las intervenciones y la dependencia creciente de factores de poder externos (Mercado y Estado) y del propio campo (Gestión Universitaria, Fundaciones, Congresos, publicaciones, etc.)”.

“El campo de la comunicación y la cultura estaba en disponibilidad” dirá Gándara (2010: 4): “Desde el 2000 hasta hoy los estudios de comunicación y cultura habían alcanzado una etapa superior del profesionalismo: la burocratización, esto es, la circulación de sujetos, prácticas y saberes que enfrentan los desafíos de los objetos de estudio como obstáculos administrativos antes que epistemológicos o políticos: la lógica academicista impuso un manual de procedimiento que prefiguró la biografía y ritmó la carrera académica”. La autonomía del campo “estaba condicionada por el mercado académico y el mercado a secas”.

Apuntan Morcillo y Henkel (2013: 18) que aquellos que ven una “progresividad” en la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, parten de caracterizar la intervención del Estado siempre como positiva. “Dicha intervención, reflejada finalmente en leyes, parte de contemplar al Estado como el garante del cumplimiento de las normativas que implicaría la defensa de ‘la igualdad de oportunidades’ de los ciudadanos” Para estos autores, dicha visión “se opone por el vértice a la teoría marxista, que considera al Estado como una herramienta de clase, al servicio de garantizar la continuidad de un determinado régimen social. Se piensa en un Estado cuya función sería la de ‘preservar el bien común’ y ‘conciliar los diferentes intereses particulares’ igualando a los ciudadanos sin distinción de la clase social a la que pertenecen (...) La ‘democracia pura’, sin contenido de clase, es una ficción creada por la burguesía para ocultar su régimen de explotación, y como concepto, se constituirá en la base teórica de los gobiernos ‘nacionalistas’ y de la llamada centroizquierda”.

Nos interesa el rescate de estas caracterizaciones porque marcan un estado del campo en el que lo que se perdió, dirá Gándara (2010: 2), es “la tradición crítica”. Esto se refleja cuando

Caballero sostiene que él nació durante la democracia donde “el Estado ya no me persigue, ya no es el malo de la película. Y del otro lado veo al poder, y lo veo desnudo. (...) Las generaciones de periodistas anteriores lo que hacen es confundir al Estado con el poder, cuando el Estado es simplemente una herramienta, que en este caso quienes lo gobiernan lo utilizan como herramienta de los sectores populares. Considero que este Estado está a la izquierda del mercado y ese es el Estado para el que yo quiero colaborar; el Estado de la democracia”.

El conflicto del Gobierno con los medios opositores, más específicamente con el Grupo Clarín, supuso una oportunidad de reorganización del campo de la comunicación. El gobierno interpeló a los intelectuales y les dio la orientación política, de la que carecían, brindándole un espacio público¹⁶. En este cuadro también se fundó el espacio *Carta Abierta*.

Dirá Ricardo Forster¹⁷, fundador junto a otros de Carta Abierta, allá por el 2009: “El kirchnerismo (¿pero... qué es eso?) nos donó lo que parecía perdido: la actualidad de nuestras nostalgias, la alegría de intensidades olvidadas, la oportunidad de un entusiasmo crepuscular y bello. Abrió las compuertas cerradas de la política habilitando un diálogo que parecía imposible entre generaciones separadas por los abismos de la historia y de las derrotas.”

Carta Abierta se posiciona como el brazo intelectual, a la par de los grupos mediáticos de empresarios amigos del gobierno que emergen o que se consolidan y acompañan este movimiento. Entre estos grupos se encuentra el manejado por Sergio Szpolski y su producto *Tiempo Argentino*. Estos grupos se ubicaron en el campo periodístico y de la comunicación en general como el lugar de resistencia frente a una “derecha mediática” a la que denuncian y que estaría funcionando con los “grupos mediáticos hegemónicos”.

Para el grupo de intelectuales de Carta Abierta -y observamos que se replica en la mayoría de columnistas y editorialistas de *Tiempo Argentino*- la disputa cultural y política se encuentra entre una posible “restauración conservadora” y la emergencia de “Democracias

¹⁶Es importante destacar que antes de este contexto hubo otras oportunidades de denuncia de la visión hegemónica de los medios, y estos intelectuales no hallaron ahí un lugar para la reorganización del campo. El más importante que aquí señalaremos es el de las rebeliones que sucedieron durante el 2001 y años inmediatamente posteriores.

¹⁷ Forster, Ricardo, “Reflexiones a la hora del crepúsculo”, *Página 12*, domingo 9 de agosto de 2009.

populares” en Latinoamérica. Esta caracterización estará presente en toda la cobertura que *Tiempo Argentino* realiza del crimen, donde el medio coloca a todo el arco opositor, incluido -o principalmente-, el partido en el que militaba Ferreyra como “lo destituyente” y se expresa textualmente en las críticas a los métodos de protesta de los sectores populares que acompañaron los reclamos de los ferroviarios. Esta presencia está claramente expuesta en las columnas de opinión y en los editoriales.

Coincidimos con Henkel y Morcillo (2013: 33) en la concepción del Estado “como la representación final de y más acabada de los intereses sociales que rigen la sociedad capitalista” y en la necesidad planteada de “elaborar una crítica al intervencionismo estatal sobre los contenidos y la producción mediática”. “El control de los contenidos informativos por parte de la burocracia estatal resulta, desde el marxismo, más nocivo que las manipulaciones informativas impulsadas o diseñadas desde el sector privado, puesto que el Estado detenta el monopolio de la fuerza pública”

2.3 La tercerización en Argentina. Breve reseña

“A Mariano Ferreyra lo mata una patota organizada por la burocracia sindical de la Unión Ferroviaria en una acción que contó con la complicidad de los empresarios a cargo de las concesiones de operación del servicio, de los funcionarios del Estado y de las fuerzas de seguridad. Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero, era ese día parte de una movilización de trabajadores sometidos a la tercerización” (Rath, 2011: 13)

Esta sintética pero exhaustiva descripción de lo ocurrido el 20 de octubre de 2010 en Barracas no se pudo leer en *Tiempo Argentino*. En su lugar, se publicaron columnas de “reflexión”, crónicas, perfiles, columnas de opinión, editoriales y contra editoriales, columnas de “especialistas” y análisis de la prensa gráfica que intentaron desviar los ejes de atención, debatir con lo publicado por otros medios o las caracterizaciones de lo que estaba ocurriendo con algunos sectores, básicamente con los del partido que representaba Mariano Ferreyra, aunque no se les nombrase o se les diese lugar a réplica.

“Mostrémosle a todos cuál es este modelo de organización sindical que cree que lo más importante no es destruir sino conseguir mejoras para sus trabajadores”¹⁸ decía Cristina Fernández de Kirchner a José Pedraza en la inauguración de una nueva sede de la Unión Ferroviaria en noviembre de 2009.

Un año después, el crimen de Mariano Ferreyra colocaba en el centro de la escena política y de los debates de la opinión pública, la precarización laboral vía la tercerización de la mano de obra. La tercerización es una modalidad de contratación a la baja, utilizada para abaratar los costos laborales de las empresas y se desarrolla con la complicidad de la burocracia sindical, las empresas privadas y el Estado. Muchas veces son los propios sindicatos de rama -como el caso del Roca y la Unión Ferroviaria- los que crean empresas que funcionan de forma paralela a la rama principal en la que se desarrollan y brindan determinados servicios.

Las tareas que desarrollan los tercerizados varían: en el caso del sistema ferroviario, en particular en la Línea Roca, se evidencia en los trabajadores de vías y obras del ferrocarril y los que realizan las tareas de limpieza y mantenimiento.

La tercerización nace de la división que se establece entre trabajadores que desarrollan la misma tarea que la empresa contratista pero cobran salarios inferiores y son excluidos de la relación contractual que regula la empresa “madre”. Esta situación, atomiza a los trabajadores y por lo tanto, fractura el colectivo.

Un aspecto central de esta modalidad es que las pyme (pequeñas y medianas empresas) -empresas desglosadas- también son propiedad de los grupos económicos o consorcios y sus desarrollo no tiene ningún fundamento relacionado a la productividad sino que está directamente relacionado a la recomposición de la tasa de ganancia.

El rol del Estado en el amparo de este sistema es total. En Argentina la protección a la explotación laboral vía pymes está regulada por la ley 24.467, sancionada en 1995, pleno momento de despliegue privatizador. “La clave es el universo de empresas que, presentadas

¹⁸ “El día que Cristina elogió el modelo de Pedraza”, *Clarín*, 26 de octubre de 2010

como medianas y pequeñas, son parte de la red de los grandes grupos económicos” dice Rath (2011: 34) y presenta el caso paradigmático del subte y el grupo Roggio¹⁹.

La tercerización en la Argentina se visualiza ya en el tercer mandato de Perón, con la revisión de la Ley de Contrato de Trabajo 20.744, sancionada en septiembre de 1974, algunos meses después de la muerte de Perón, pero elaborada a fines de 1973, con el acuerdo de la burocracia sindical, el gobierno y la Confederación General Económica (CGE). La Ley permitía la tercerización aunque imponía algunos condicionantes: le daba al trabajador el estatuto de “empleado directo” del que contrata, y establece que la relación sindical es con el “principal”. Si bien presentaba restricciones, la Ley²⁰ abrió una grieta en cuanto a la tercerización porque no expresa nada con respecto al “convenio ni la organización que debe regir en la empresa “relacionada”, es decir que habilita la fragmentación en cuanto a las condiciones de salario, trabajo y organización sindical” (Rath, 2011: 44).

Bajo la dictadura militar, las escasas restricciones de la ley que habilitaba la tercerización fueron eliminadas y la vía libre para esta modalidad fue total. Se imponen las agencias de trabajo eventual, muchas de ellas de origen internacional, y la Ley de Contrato de Trabajo es modificada dejando de lado la responsabilidad solidaria de la empresa madre. Con la vuelta al Estado de derecho esta situación no se modifica, todo lo contrario, se consolida.

¹⁹ “Durante la década de 1990 la relación de asalariado permanente del conjunto del personal (del subte) había mutado a un sistema de contratación y tercerización, basado en muchos casos en trabajadores monotributistas. En total, llegaron a constituirse doce empresas tercerizadas, con distintos convenios y un salario equivalente en promedio al 50% de lo percibido por un trabajador de la empresa madre, en un proceso que fragmentó actividades que en gran parte constituían el universo de tareas a su cargo: los que controlan los molinetes, los responsables de tirado de fibras ópticas y del mantenimiento de la señalización, etc. De aquellas doce firmas, la mayoría fueron creadas por Metrovías (Grupo Roggio) (...) de los 2900 que trabajaban en el subte en 2005, 900 eran tercerizados” (Rath 2011: 54)

²⁰ A los pocos días de promulgarse la Ley de Contrato de Trabajo “el gobierno peronista sancionó su propia versión de la Ley Antisubversiva, que no debe escindirse de la norma anterior (...) La Ley de Asociaciones Sindicales, que estableció una virtual dictadura de la burocracia sindical sobre los sindicatos, la Ley de Contrato de Trabajo y la Ley Antisubversiva, constituyen un tríptico que no debe disociarse pues implantaron las bases para intentar la derrota del movimiento obrero por vías sucesivas y alternativas: mediante la estatización del movimiento obrero y el entronizamiento de una burocracia incondicional, la ilegalización de toda acción autónoma de la clase trabajadora, la persecución a las organizaciones político-reivindicativas que no comulgaran con el régimen y la intervención policial y la represión directa. En la medida en que todo esto no fue suficiente para doblegarla, comenzó a actuar la Triple A” (Rath, 2011: 47-48)

Dirá Rath (2011: 53) que en 2006 durante la presidencia de Néstor Kirchner, mediante el decreto 1.694 “se reglamentó la contratación de personal mediante empresas de servicios eventuales”. Se amplió el universo de los casos autorizados para la contratación de personal eventual “al punto de justificarla 'cuando por necesidades extraordinarias o transitorias deban cumplirse tareas ajenas al giro normal y habitual de la empresa usuaria'. En otro punto acepta que la cantidad de trabajadores y la extensión temporal de los servicio puedan ser fijados por la 'convención colectiva de cada actividad o sector', un planteo que deja en manos de la patronal y la burocracia sindical el límite del trabajo eventual en la empresa, punto que la propia Ley de Empleo de Carlos Menem, de 1991, resolvía fijando un porcentaje de eventuales a contratar, que variaba según los trabajadores de cada emprendimiento”²¹.

Cuando se produce el crimen de Mariano Ferreyra, el titular de la Unión Ferroviaria (UF) es José Pedraza, su hijo es el gerente de la tercerizada más importante de ferrocarril Roca, su mujer es responsable del Belgrano Cargas “una línea estratégica y 'un montón de hierros viejos ofrecidos por el presidente riojano a la burocracia, a falta de otro oferente” y el segundo de la UF, Juan Carlos “el gallego” Fernández es quien firma el trámite de ingreso para un puesto ferroviario y “para ser parte del ‘grupo de tareas’ al servicio de la burocracia y la unión de empresas y funcionarios que actuaba como UGOFE” (Rath, 2011: 58)

En el decenio que va de 1988 a 1998, la circulación del transporte ferroviario disminuyó en general; las tarifas en dólares aumentaron un entre un 20 y un 90 % según los casos, el aporte del Estado aumentó en un 80% y el deterioro de la infraestructura “comenzó a paralizar el servicio. El transporte interurbano de pasajeros refluó y la ocupación de personal cayó un 85%, de 93.000 a 17.000 trabajadores empleados” (Rath 2011: 73)

En diciembre de 2001, la burguesía nacional que conforman los grupos económicos que se habían beneficiado con la liquidación de las empresas estatales de ferrocarriles, dispusieron

²¹ “AON Hewitt es una empresa líder en tercerización y contratación del personal temporario. En 2007 realizó una reveladora investigación entre cuarenta y dos empresas de la Argentina, Brasil, Chile y México, 'Estudio sobre ventajas y riesgos de la tercerización de procesos'. Allí se plantea que la tercerización parcial o total de la encuestadas significó un ahorro que osciló entre el 15 y el 30% y, quizás más importante, que tal modalidad no reconoce horizontes” (Rath 2011: 53)

el concurso de Ferroexpreso Pampeano (Techint, Pérez Compagnon, Soldatti); de Transportes Metropolitanos General San Martín S.A., Transportes Metropolitanos General Roca S.A., Transportes Metropolitanos Belgrano Sur S.A. (Grupo Metropolitano, conformado por Trainmet -Taselli- y Ormas -Roggio-). Todos declararon la imposibilidad de invertir y reclamaron al Estado subsidios por 24 millones de dólares para seguir operando. Para esta fecha, estos grupos llevaban tres años sin abonar los cánones al Estado; por diez años habían recibido subsidios “que duplicaban el valor del déficit de la empresa cuando era estatal”²². En 2002 se decretó la emergencia ferroviaria que perdona a los concesionarios los 450 millones de dólares de inversiones no realizadas y les asegura el régimen de subsidios.

La política de rescate a la “patria concesionaria” continuó durante los gobiernos kirchneristas. La organización de un régimen de emergencia “colocó los recursos del Estado al servicio del rescate del capital, expresado en subsidios que significaron sólo en el período 2007- 2010 14.361 millones de dólares, y la integración de las organizaciones sindicales al Estado” (Rath, 2011: 75) Este rescate en términos de explotación de mano de obra arroja que, según los datos de la Encuesta de Hogares del INDEC, en marzo de 2011, el 40% de los asalariados percibía menos de 1800 pesos por mes, es decir que no llegaba al salario mínimo.

La reconstrucción de la burguesía nacional que se auto adjudica el kirchnerismo se realizó apoyado en la precarización laboral. El “costo laboral” en 2010 fue un 12 % inferior al de una década atrás y en 2008 se registró un aumento de la productividad al nivel de una década atrás, con un 25% menos de mano de obra ocupada.

En mayo de 2007, Néstor Kirchner²³ anuncia que está pensando un sistema para el funcionamiento de los trenes en la Argentina y así surge el sistema de ordenamiento de ferrocarriles vigente en octubre de 2010: la Administradora de Infraestructura Ferroviaria (AIF) a cargo de la red y la Operadora Red Ferroviaria (ORF), a cargo de la operación de los servicios. Esta última está manejada por la burocracia sindical: “a su frente está Juan

²² “Los ferrocarriles en la vía muerta”, *Le Monde Diplomatique*, febrero 2002

²³ Néstor Kirchner, *Página 12*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2007

Araya, un incondicional de José Pedraza, y dos escalones más abajo el Gallego Fernández, el hombre acusado de monitorear el operativo que llevó al asesinato de Mariano Ferreyra”. Ambas son sociedades del Estado, no dependen de la Administración central y por lo tanto, tienen libertad de comprar y concesionar la explotación de los bienes y “la AIF, expresamente, puede delegar sus funciones en un tercero”. Los servicios quedaron a cargo de las concesionarias privadas: Metrovías, Ferrovías y Trenes de Buenos Aires²⁴ (Rath, 2011: 77)

El rol de la burocracia sindical en el control de la mano de obra ferroviaria es total. En el período que va del 2007 (llegada de la UGOFE²⁵) hasta 2011, en la línea Roca ingresaron un total de 1404 trabajadores con la venia de la Unión Ferroviaria y de la Fraternidad. El porcentaje arreglado para los ingresos es 80- 20 respectivamente. La mayoría destinada a los talleres de Remedios de Escalada donde la burocracia pierde en las elecciones internas por ser ese un bastión de la izquierda.

Con el ingreso de la UGOFE en el Roca, a partir de julio de 2007, se instala definitivamente la tercerización en la línea, que había sido casi erradicada en su totalidad bajo la concesión de Taselli gracias a las luchas gremiales. El propio José Pedraza lo relata en la indagatoria ante la Justicia que le realizan en abril de 2011, antes de su detención: “Nosotros accedimos a las tercerizaciones porque el ferrocarril estaba en condiciones deplorables, especialmente en la limpieza, en el desmalezado y mantenimiento de vías”.

²⁴ Detrás de estos grupos capitalistas “nacionales” están: Gabriel Romero, concesionario de Ferrovías desde 1994 y propietario de Emepa, contratista importante que creció durante el menemismo y luego se mantuvo, en diversos rubros; Roggio, “contratista que hizo fortuna durante la dictadura y la privatización de los servicios públicos bajo Menem”, y Cirigliano- Grupo Plaza, “concesionario de la Línea Mitre y Sarmiento, otorgadas también durante Menem, y dueños de Emfer, empresa de reparación de vagones, actividades fuertemente subsidiadas por el Estado” (Rath, 2011: 77)

²⁵ En mayo de 2007, los usuarios del ferrocarril Roca, produjeron una protesta en la Estación Constitución a causa del mal servicio, que fue reprimida por la fuerza de infantería. A causa del escándalo que se produjo el gobierno quitó la concesión a Taselli y mediante decreto 591/07 convoca a UGOFE, unión transitoria de empresas nacionales, creada en 2004, para que se haga cargo del servicio.

3. Capítulo III. La noticia

3.1 La transformación del crimen de Mariano Ferreyra en noticia. Consideraciones generales

Para la interpretación de los discursos se utilizó como apoyo las categorías definidas por la teoría de la noticia que, al decir de Martini (2000:18) “intenta dar cuenta de las diferentes formas y de los procesos de construcción de la información periodística” y que se inscribe dentro de una Teoría de la comunicación, entendiéndola como el “proceso de construcción de sentido históricamente situado, que se realiza a través de discursos verbales y no verbales, y atraviesa de manera transversal las prácticas de las sociedades” (2000: 17)

Lo primero que debe ocurrir para que un hecho de la realidad social sea publicado como noticia es que sea reconocido por los medios de comunicación como un acontecimiento noticiable. Rodrigo Alsina (1996: 82) define el acontecimiento como un fenómeno social determinado históricamente²⁶ y si se trata de un acontecimiento periodístico “la comunicabilidad del mismo es condición necesaria”. Podemos considerar, como lo hace Stella Martini (2000:33), que la noticia es “*la construcción periodística de un acontecimiento cuya novedad, imprevisibilidad y efectos futuros sobre la sociedad lo ubican públicamente para su reconocimiento*” inserto en el sistema de los mass media que, según Alsina (1996: 92) “funciona con *inputs*, los acontecimientos, y que produce unos *outputs* que transmiten: las noticias. Y estas noticias son recibidas como acontecimientos por los individuos receptores de la información. Es decir, que todo *output* puede ser a la vez un *input* de otro sistema, y todo *input* pudo haber sido también un *output* de un sistema anterior”.

²⁶ Dirá Alsina citando a Lempen, B (1980:50): “Además, en la determinación de los acontecimientos se da un ineludible proceso de intertextualidad. ‘El acontecimiento es el resultado de la brutal puesta en relación de un hecho con otros hechos, anteriormente aislados los unos de los otros, por medio de la información’ (Lempen, 1980: 50)

El crimen de Mariano Ferreyra fue un hecho social altamente noticiable para el sistema de medios en general y para el diario *Tiempo Argentino* en particular. En este último, sólo bastaría para lo demostrarlo la presencia del tema en las siete tapas de la semana de investigación además de la gran cantidad de artículos informativos, columnas de opinión y editoriales que le dedica en su superficie textual. Las tapas o portadas son las superficies de presentación del medio y como tales las primeras en delimitar la agenda de temas seleccionados de mayor relevancia pública para el medio. Son los lugares primeros desde donde se establece el contrato de lectura con el lector. Dirá Verón (1985) que desde allí los medios inician su identidad pública.

“Repudio general por el asesinato de Mariano” (Tapa, 21/10/2010)

“Están identificados los agresores de Mariano” (Tapa, 22/10/2010)

“El jefe de la patota recibía órdenes del segundo de Pedraza” (Tapa, 23/10/2010)

“Cayó el jefe de la patota de la Unión Ferroviaria” (Tapa, 24/10/2010)

“Ya está detenido el asesino de Mariano” (Tapa, 25/10/2010)

“Cayó el tercer sospechoso por el crimen de Mariano” (Tapa, 26/10/2010)

“Pérez complicó aún más a Díaz y Favale” (Tapa, 27/10/2010)

Fue un hecho imprevisible pero, fundamentalmente, generó efectos futuros sobre la sociedad porque colocó en el centro de la escena política y mediática, en primer lugar, el crimen de un militante político de izquierda en manos de la burocracia sindical, así como un modo de explotación laboral, la tercerización, en la cual participaban la burocracia sindical, las empresas de transporte, el Estado por medio de los subsidios y distintas instancias gubernamentales, como el Ministerio de Trabajo, al que le cabía la responsabilidad de intervención y resolución del conflicto. Podemos asegurar que fue un hecho que conmovió al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y esto lo llevó a operar sobre la dirección que debía tener la cobertura y difusión del mismo. Un fuerte indicio de esta actuación fue lo que ocurrió con la Agencia de noticias TELAM²⁷ que nos delimita las

²⁷ TELAM es una agencia de noticias nacional, fundada bajo la presidencia de Edelmiro Farrel en el año 1945. Funciona como una Sociedad del Estado.

posiciones y el encuadre que tendría el hecho en los medios de corte oficialista como el que aquí analizamos.

A Mariano Ferreyra lo matan cerca de las 13.30 de la tarde del día 20 de octubre de 2010. TELAM permanece en *silencio* durante casi tres horas. La primera información que publica sobre el crimen es el comunicado oficial de la UGOFE²⁸; la segunda, un comunicado de dirigentes del oficialismo pidiendo la detención inmediata de Eduardo Duhalde. Es decir, la agencia publica información sobre un crimen del cual no dio noticia.

Dirá Rodrigo Alsina (1996: 100-102) que un acontecimiento no es considerado como tal por la percepción de sujetos individuales sino por “su conocimiento público” a la vez que apunta que hay acontecimientos que “se imponen al propio sistema de comunicación institucional al tener unas características determinadas” aún cuando se pueda entrever una voluntad política de destruirlos. Los medios configuran la agenda de la opinión pública y es en este sentido que la agenda se convierte en un marco de interpretación de la realidad. Pero no sólo los temas que se selección para la agenda configuran la visión de mundo que desde allí se propaga, sino también aquellos hechos que quedan fuera de la agenda conforman esa construcción de realidad.

El acontecimiento es una “*ruptura*” que “se destaca sobre un fondo uniforme y constituye una diferencia”, dice Martini (2000:30) y agrega que esa ruptura puede ocurrir tanto en el espacio privado, como en el público. Para Martini (2000: 31) en el periodismo “la selección y clasificación de los acontecimientos que serán noticia se apoya en los ejes de información-sociedad, en términos de necesidades expectativas, y de reconocimiento-realidad en términos de verosímiles que constituyen la realidad cotidiana, y tiene que ver

41 “La Unidad de Gestión Operativa Ferroviaria S.A. (Ugofe), operadora de la Línea Roca, lamentó las consecuencias sufridas hoy en los disturbios producidos en la zona de Barracas y deslindó responsabilidades respecto de tales acontecimientos de violencia.

Indicó que agrupaciones políticas hostiles intentaron ocupar las vías en la estación Avellaneda con el objetivo de interrumpir el servicio de trenes, propósito del que fueron disuadidos por empleados y la fuerza policial, luego de lo cual ocurrieron incidentes fuera del ámbito y de la jurisdicción ferroviaria. En otro orden, la empresa también remarcó que algunos empleados de la Línea Roca resultaron heridos al intentar impedir el corte de vía que se proponían estas agrupaciones políticas. A pesar de tales circunstancias, desde la mañana el servicio de transporte de la Línea Roca se presta con normalidad en todos sus ramales. Asimismo, la Ugofe llamó a la reflexión a los grupos que permanentemente pretenden manifestarse cortando los servicios ferroviarios, sin ponderar que con ello afectan el derecho de traslado de miles de usuarios de la Línea solicitándoles que utilicen una forma de expresión que no lastime los derechos de los semejantes”.

con los valores de noticiabilidad de los que se carga en cada situación y en cada medio particular”. En este sentido, es que el acontecimiento en el periodismo forma parte de una triangulación con el público y las fuentes que suministran la información.

La noticia lejos de ser un mero reflejo de la realidad es una “realidad” construida a través de discursos históricamente situados y bajo determinantes que impone el propio sistema de los mass media. Esto nos aleja del concepto de “objetividad” para entender a la noticia y su forma de producción. Por ello, hablamos aquí de construcciones que se erigen bajo determinadas dinámicas de producción, denominadas *rutinas de producción*, en las que el tratamiento del uso de las fuentes resulta determinante. De hecho, uno de los principales hallazgos de los trabajos de *newsmaking* – o construcción de la noticia- es que “la ‘objetividad’ de los periodistas se da por cumplida balanceando con fuentes opositoras o no oficiales las noticias sobre asuntos públicos” (Martini-Gobbi, 1997)

Indagar en las formas de construcción de la noticia se entiende aquí en un sentido que contempla el posible aporte de los medios de comunicación en la imposición de formas de poder, enmarcadas en determinadas visiones del mundo, sistemas económicos y políticos de los cuales los medios forman parte. La prensa es un Aparato Ideológico de Estado y como tal, procura la reproducción de las condiciones de producción dominantes. La noticia es información y la información permite que los sujetos se constituyan y constituyan su entorno²⁹. Los medios de comunicación adquieren un valor fundamental como productor y propagador de una mercancía vital -la información- para que los sujetos estructuren sus prácticas, la realidad política, económica y cultural, es decir, la realidad social mediante la opinión pública.

“La noticia es producto de la mediación de la institución comunicativa” dice Alsina (1996:94) y recurre a la definición de mediación de Martín Serrano (1977: 54): ‘La mediación se define como la actividad que impone límites a lo que no puede ser dicho y a las maneras de decirlo, por medio de un sistema de orden’. La intervención institucional

²⁹ La *información socialmente necesaria* es, según Herbert Schiller (1996), aquella que requiere el ciudadano para decidir sus acciones políticas, económicas y sociales.

puede ser más o menos explícita y consideramos que una de las formas de “medirla” es recurriendo al análisis de contenido de las de columnas editoriales y de opinión que publica un medio. En estas se brinda un marco de interpretación a los hechos que son noticia que funciona, en este sentido, a la par de la *agenda de atributos* que el medio despliega sobre la *agenda temática*. Es así que resulta de suma importancia el estudio del uso de las fuentes que realizan los medios en la construcción de la noticia así como los espacios asignados al género entrevista.

De la lectura de estas superficies, insertas en el cúmulo global de los artículos que conformaron la cobertura del caso esa semana, surgen operaciones discursivas a las que denominamos *ideológicas*, en el sentido de un modo que articula las series de representaciones con los condicionantes políticos y económicos y no se puede dissociar de sus condiciones de existencia. El medio asume una *visión* acerca del caso y sus derivados y esa visión está acorde con las versiones y representaciones que se vierten desde las fuentes oficiales y gubernamentales. Al decir de Baczko “todo poder se rodea de representaciones, símbolos, emblemas, que lo legitiman, lo engrandecen, y que necesita para asegurar su protección”.

Llamamos versiones oficiales tanto a las declaraciones de la primera mandataria sobre el caso, como otros funcionarios y la posición de la Unión Ferroviaria que se hace presente de forma explícita en la publicación de la solicitada el día domingo 24 de octubre de 2010.

3.2 Acerca de la noción de “contrato de lectura”. El verosímil, la institución y el lector

El estudio de la noticia periodística se articula sobre tres niveles: el de la construcción de la noticia (centrado en la tarea de los productores); el del discurso periodístico (mensaje) y “el que cruza la noticia con las expectativas y el valor de los receptores, con los imaginarios sociales y la opinión pública y que son atravesados por el concepto de contrato de lectura” (Martini, 2000: 27-28)

Eliseo Verón (1985) desarrolló el concepto de *contrato de lectura* como un acuerdo implícito entre el medio y el lector basado en la esperanza de consumo, que se sostiene en las modalidades del discurso que instauran un determinado relato social, y articulan las

categorías de enunciador y enunciatario y, en este sentido, reconoce gramáticas de producción y de reconocimiento compartidas. Para Martini “como categoría del orden discursivo, establece las formas en que un diario dice las noticias y diseña su agenda” y en la práctica periodística, enfatiza sobre las condiciones de “construcción del lazo que une en el tiempo a un medio con sus consumidores” (Verón. 1991: 168). Los medios construyen un lector ideal con el cual establecerían un acuerdo implícito “delimitado por la forma como ese diario se presenta a sí mismo y por cómo lo pone en contacto con la realidad” (Martini, 2007: 26)

Dice Martini (2000) siguiendo a Verón, que cada construcción noticiosa que los medios realizan está soportada por el *contrato de lectura* que establece con los lectores. Los contratos de lectura implicarían un reconocimiento, un consenso que se desarrolla entre el medio y la audiencia; ese consenso, dicen los autores, está basado en un verosímil, es decir, algo que se acerca a lo que se considera “real” para los lectores.

La confianza en un verosímil estará medida por el grado en el que, aquello que un medio publica, se acerca o no a lo que cada uno hubiera percibido de haber podido vivirlo en carne propia. La construcción de un verosímil tendrá que ver entonces, con reglas propias del género, con los imaginarios y con la historia de la comunidad en la que circulan los discursos. En este sentido, Martini (2000:106) asevera que “las modalidades que se usan y reconocen como adecuadas y legítimas para decir las noticias responden a una visión de mundo, por lo que el contrato se sustenta en una coincidencia (en diferentes grados) ideológica”.

Es necesario entonces definir la noción de *ideología* tal como lo hace Althusser (1988) como una “representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”. En este sentido, es que el autor sostiene que (1988: 32) “toda ideología, en su formación necesariamente imaginaria no representa las relaciones de producción existentes (y las otras relaciones que de allí derivan) sino ante todo la relación (imaginaria) de los individuos con las relaciones de producción y las relaciones que de ella resultan.” En la ideología, no estaría representado entonces el sistema de relaciones

reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven.

Es decir que ese acuerdo, que se plantea como propio del contrato de lectura, estará determinado por las representaciones dominantes es decir por la ideología dominante cuya reproducción se asegura en el funcionamiento de los aparatos ideológicos de Estado, de los cuales, los medios de comunicación forman parte.

El concepto de contrato de lectura resulta una categoría conflictiva pues si no se advierte este carácter imaginario de la representación ideológica puede utilizarse para argumentar el accionar de los medios en la reproducción de la ideología dominante como algo que se produce en un presunto acuerdo de reconocimiento con el lector.

Consideramos que la realización de las operaciones discursivas que realizó *Tiempo Argentino* en pos de una lectura de los hechos delimitada por la versión oficial estuvo relacionada con los vínculos económicos y políticos, es decir materiales, que sostenía el medio y no con un compromiso con sus lectores. Desconocer este aspecto podría conducir a una justificación equivocada del accionar de los *mass media* en la adopción de posiciones políticas que, en definitiva, defienden intereses de clase, la clase dominante a la que pertenecen.

Tal como se demostró en otro apartado, los ingresos del Grupo 23, al que pertenecía el diario *Tiempo Argentino*, estaban determinados principalmente por la disposición de la pauta publicitaria oficial, y este hecho lo convirtió en un promotor, cuando no publicista, paraestatal, de los actos de gobierno.

En este sentido, es necesario distinguir al periodista del periódico y de la empresa. Héctor Borrat (2006: 162) sostiene que periodistas y periódicos “no son actores autónomos: dependen de organizaciones empresariales complejas, fuertemente jerarquizadas, y, ante el observador externo, muy opacas. Los periodistas no son ‘trabajadores independientes’ sino lisa y llanamente, asalariados; los periódicos son parte subordinada de la empresa mediática”.

Dentro de las “metas institucionales” de la empresa, Borrat (2006:169) distingue dos: las permanentes, “lucrar e influir” y las transitorias, “generan actuaciones estratégicas concretas contra determinados actores y a favor de otros”. Es decir, que las rutinas productivas, que determinan la dinámica laboral cotidiana de los periodistas, están atravesadas por estas determinaciones políticas y materiales.

Tal como sostiene Martini (2007: 26) la noticiabilidad -es decir los criterios que selecciona la institución periodística para definir qué acontecimiento es susceptible de convertirse en noticia- “entra en relación con la propuesta general del diario y con la visión de mundo que construye y propone a su lectorado” y “entra en relación también con el contrato de lectura, con las lógicas del mercado y con los intereses económicos y políticos de cada medio.”

El crimen de Ferreyra fue un hecho cargado de significación por los temas derivados que estableció para la agenda política nacional. La tercerización, como modo de explotación a la baja, pasó a ser tematizado por el medio como eje central, a la par de los avances de la causa judicial por el crimen. “Tematizar un problema significa, efectivamente, colocarlo en el orden de día de la atención del público, concederle la importancia adecuada, subrayar su centralidad y su significatividad respecto al curso normal de la información no tematizada” (Wolf, 1991:185)

Se puede establecer que las construcciones de los medios reposan en supuestos, en términos de niveles de saberes, que los medios atribuyen a sus públicos. Estos supuestos pueden ser *informativos* (se relacionan con hechos ya difundidos), *históricos* (refieren a hechos del pasado) e *interpretativos* (apelan al lugar del lector como interpretador de la noticia).

Tiempo Argentino trabajó en la construcción de un verosímil que suponía una sociedad en *reparación*. Por ende, si enunciamos la recuperación social de algo, la recuperación de un campo de lo “popular y nacional”, dicho proceso tiene que respaldarse sobre la oposición a otra cosa, la *decadencia*.

Consideramos que *Tiempo* operó en esta instancia, resaltando la responsabilidad de gobiernos anteriores sin reparar en la del gobierno de entonces. Es decir que construyó un relato en lo que primó fueron los supuestos históricos del caso. Para Martini (2000:40) la

sobre representación de este aspecto puede llevar a “recortar el sentido de la información construida”. Si bien la autora se refiere al peligro en términos del desconocimiento que el público pueda tener de los hechos supuestos, aquí lo utilizamos en el sentido inverso; suponemos que los lectores tienen vasto conocimiento del proceso de vaciamiento y precarización de la economía que resultó de la década del noventa pero escasos conocimientos de las continuidades de esos procesos durante el kirchnerismo –que destacamos en “Breve reseña de la tercerización en Argentina”- y sostenemos que en este sentido operaron los discursos del medio al respecto³⁰.

La forma de cobertura que aplicó el medio *Tiempo Argentino* sobre este *issue* se desplegó sobre el eje que denominamos “la manipulación de la historia” que, a su vez se desarrolló sobre el eje “Échale la culpa a los 90”.

3.3 La manipulación

3.3.1 Échale la culpa a los 90

La operación ideológica de deshistorización³¹ se evidenció en *Tiempo Argentino* en la reconstrucción de un relato histórico forzado al tematizar los motivos que llevaron a que Ferreyra estuviese en las vías el día del crimen. Este forzamiento se sostuvo sobre una elipsis en el relato histórico que se impuso para explicar “las causas” de la tercerización.

Esta elipsis se corrobora en el eje temporal que explicita el medio pero también en la ausencia de información que el medio vierte sobre la política de transportes ferroviario

³⁰ Pareciera ser que el diario construye un lector perteneciente a la clase media, desencantado con la Alianza que gobernó post menemismo, de la cual fueron sus votantes y que ansían recuperar un lugar político y económico que perdieron durante los últimos años de los '90 y colapsaron en la crisis del 2001. Sectores que quieren un “orden” social “prolijo” “distributivo”, como lo fuera el peronismo de la primera presidencia. El desencanto por el “proyecto progresista” fallido pos noventa los ha llevado a un repliegue sobre bases históricas de las cuales participaron durante los 70 previa debacle del peronismo como ideología aglutinadora progresista. El diario se reconoce como un portavoz del sector que gobierna y lo realiza básicamente a través de las columnas de opinión, de la inserción de textuales de voces legitimadas del gobierno o relacionado con él y de los editoriales.

³¹ Esta operación ideológica de deshistorización por parte de los medios en general fue advertida muy tempranamente por Roland Barthes (*Mitologías*, 1957) en términos de “privación de la historia”. Aquí, como se verá, el fenómeno presenta una variación: lo que se priva o borra es la historia presente para referir todo el caso a una historia congelada, discontinuada, dos décadas atrás.

desarrollada en los siete años que llevaba en ejercicio el gobierno. Como ya hemos registrado en el apartado anterior dedicado al contexto, el gobierno kirchnerista, desde sus inicios, tuvo real incidencia en la continuidad, el armado y la consolidación de la tercerización como sistema de explotación dentro del sistema ferroviario.

Observamos, además, que, cuando esta operación no se lleva a cabo, “el olvido” automáticamente vira a la defensa de la tercerización como el “mal menor”.

La “fórmula” de los ‘90 comienza inmediatamente y el 21 de octubre desde el título del primer perfil que publica el diario de José Pedraza

TÍTULO: “Un estilo sindical producto de los ‘90”³²

“Dirigente de la Unión Ferroviaria
desde hace 30 años, la trayectoria de
Pedraza es una parábola perfecta
de los sindicalistas que resistieron
contra la dictadura, fueron protagonistas de las marchas que convocaba Saúl Ubaldini en los ‘80 y que al
llegar el menemismo se adaptaron
con desparpajo a la reconversión
neoliberal del peronismo. Una reconversión que liquidó el patrimonio del Estado.”

Los artículos en la prensa gráfica se completan con el título que “cumple el propósito de darle al lector orientación sobre el contenido del texto” dirá Raúl Clauso (2010: 131). Según este autor, son dos los aspectos a tener en cuenta con respecto a la titulación: el formal, relacionado con normas estructurales de cada medio y el expresivo, ligado al contenido y a la forma en que se plantea la idea. Con respecto a los segundos, el autor resalta que en la construcción de los títulos muchas veces se observa “la presencia del ‘sobrentendido’” entre los periodistas y los lectores, sobre todo cuando se trata de informaciones que cumplen una aparición secuencial en distintas ediciones, o es un tema de amplia presencia en los medios”

A su vez, el autor define que la titulación, en el caso de los perfiles, tiene características enunciativas, es decir, que “aportan un indicio sobre el contenido textual” y que sirven para “proporcionar *background* al lector” y por ende “adquieren el carácter que el periodista o el editor necesiten imprimirle”. (Clauso, 2010: 138, 139, 143)

³² Artículo firmado por Martín Piqué

Otra consideración, es la que respecta al estilo que adquiere la construcción del perfil. Según Clauso (2010: 162,163) en términos formales, en los análisis y los perfiles, el periodista debe tomar distancia de lo que enuncia “sin comprometer una posición determinada”. Es por ello que, agrega el autor, en general, “los diarios restringen las opiniones a los denominados 'columnistas invitados', es decir no periodistas o colaboradores externos a los que se les reconoce autoridad para exponer sobre temas específicos.

OPINIÓN I: Por, Luis D'Elía, Presidente de la Federación Tierra y Vivienda (21-10)

“¿Central de sindicatos y central de trabajadores son dos concepciones necesariamente antagónicas, en un momento muy distinto al de los '90, en el que podemos afirmar que estamos en plena acumulación de poder y avance en las conquistas de los trabajadores argentinos?”

Vemos en este caso que la referencia a los '90 corre por cuenta de un columnista invitado y que se descarga por oposición. Aparece la idea de un país en “recuperación” asociado, por oposición, a una época de decadencia.

OPINIÓN: Por Demetrio Iramain (21/10)

“Ya no se verifican luchas para ingresar al mundo laboral ni para defender la fuente de trabajo sino para fructificar aun más el empleo. Se lucha para mejorar el salario y optimizar la representación sindical.”

OPINIÓN: Por Jorge Muracciole³³, Sociólogo, docente de la Universidad de Sociales, UBA (22/10)

“Lo que no ha cambiado en el mundo de las relaciones laborales es un fenómeno nacido de la mano de la llamada flexibilización laboral del neoliberalismo importantes yacimientos de precariedad donde las bajas remuneraciones, la megaexplotación y las extensas jornadas laborales se emparentan con la incertidumbre del trabajo 'en negro”

³³ 3 meses después de esta columna Muracciole es acusado por la Agrupación Naranja de Prensa, corriente político gremial que actualmente co-dirige SIPREBA, de criminalizar a los compañeros de Mariano en su columna del día 9/1/2011, al sostener que con “los métodos” del piquete sólo le hacen el juego a la derecha. Una suerte de nueva forma de postular la teoría de los dos demonios, expuesta por CFK como vimos más arriba al equiparar “armas” y “palos”. Muracciole pertenece a la burocracia de la UTPBA.

OPINIÓN: Por Demetrio Iramain (23/10)

“La
espesura de los intereses en juego así lo suponen: o continúa el
actual proceso redistributivo y
reparador de injusticias histó-
ricas, o regresan los dueños de las
tres décadas infames que las provocaron.”

Los espacios de Opinión tienen una doble implicancia: por un lado, al disponer esos espacios para hablar de los temas de agenda a otros actores, el diario se libera de la responsabilidad de tomar posiciones en la cuestión; y por otro lado, se supone que, quienes escriben tienen entidad como protagonistas o como especialistas en el tema para explayarse; esto los convierte en una voz autorizada y suma al verosímil que construye el medio. Susana Souilla (2005: 175) caracteriza los apartados de opinión como “aquellos artículos o secciones del diario cuya función primordial consiste en persuadir a la audiencia sobre la justeza, conveniencia, utilidad de hechos, ideas o interpretaciones de la realidad”.

De esta forma, los editoriales se erigen como el espacio predilecto para exponer las posiciones del medio. Así lo hace Roberto Caballero, con la misma referencia histórica, en la columna editorial de ese mismo día. Hay que destacar que la columna editorial de este día es presentada desde la portada del diario, por lo que podemos entender que el medio tiene mucho interés en resaltar cuál es su posición sobre el tema.

EDITORIAL: Por Roberto Caballero, Director.

“...los tercerizados son como obreros tercerizados,
es decir, precarizados como en los '90 por la UGOFE...”

Al día siguiente, la noventización del relato corre por cuenta de una cita textual de la propia presidenta con el mismo eje histórico.

TITULO: “Reunión de Moyano, Piumato y Plaini con los trabajadores tercerizados del Roca” (22/10)

“... la presidenta
Cristina Kirchner aseguró ayer
en Chivilcoy que las empresas
tercerizadas son una 'répota'
de la 'flexibilización laboral' de
la década de 1990 y de la 'Banelco' con la que

se habría aprobado la reforma laboral del gobierno de la Alianza”.

Si bien analizaremos el uso de las fuentes más adelante, sólo diremos aquí que “la cita a la fuente cumple una función textual que legitima lo afirmado por la prensa y lo torna verosímil al lector” (Martini- Gobbi, 1997: 56)

También el 22/10 se publica una entrevista a Carlos Kunkel -diputado por la Provincia de Buenos Aires por el Frente para la Victoria- donde se repite una vez más la referencia.

TÍTULO: “El Estado hará todo para encontrar a los culpables”

“...este sistema de superexplotación de algunos trabajadores y de desguace de los ferrocarriles fue orquestado entre (Alberto) Trezza y (José) Pedraza en los años '90.”

La presencia de esta entrevista no tiene mucha lógica desde lo informativo: el personaje no pertenece al sistema ferroviario, no es de Avellaneda ni tampoco es un funcionario estatal – aún cuando él habla con si lo fuera- o de algún organismo afín que lo autorice como fuente para hablar del tema. Por lo tanto, se puede pensar que es una fuente de fácil acceso o una fuente que ha pedido hablar sobre el tema.

La publicación ese mismo día y en la misma página de una entrevista a Trezza, pareciera tener la única intención de generar polémica y por ende, un acontecimiento, entre el personaje y D’Elía y Kunkel -los dos personajes de la política que fueron entrevistados y señalaron como culpable a Eduardo Duhalde y Juan Manuel Trezza-. En efecto, las dos primeras preguntas de la escueta entrevista a Trezza son sobre los dichos de D’Elía y Kunkel.

El análisis de las *rutinas productivas*³⁴ contempla la relación del periodista con las fuentes y aclara que la sobrerrepresentación de las fuentes oficiales muchas veces se relaciona con el fácil acceso y esto se debe a que son los políticos los más interesados en hacer primar sus acontecimientos.

³⁴ El trabajo del periodista se desarrolla con la presión del tiempo que reviste una agenda ideal de veinticuatro horas. La presión del tiempo es considerada como una complejidad de la profesión que, en líneas generales, fuerza a recurrir siempre a las mismas fuentes, de las cuales se entiende que son confiables y productivas. (Martini: 2000)

La repetición de un tema genera un efecto de agenda, así como la repetición de una “característica” del objeto es una forma de realizar una delimitación interpretativa del objeto. La fijación de algunos atributos por parte de los medios se interpreta aquí como la pretensión de fijar una agenda atributiva por parte del diario. Es decir, que los medios no sólo intentan decirnos qué temas son los relevantes sino que, además, aplican atributos o características a los temas que conforman lo que se denomina *agendas atributivas*.

La asignación de atributos concretos a un tema implica encuadrar al objeto en un tipo de interpretación. En este sentido, McCombs (2006:170) toma el concepto de encuadre como la acción de “seleccionar algunos aspectos de una realidad y darles más relevancia en un texto comunicativo, de manera que se promueva una definición del problema determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descripto.”

La repetición de la referencia a la década del '90 en los artículos que tematizan, tangencialmente, la tercerización, sin hacer mención a las responsabilidades que tenía el gobierno que estaba en ese momento, no pueden leerse sino como una forma de deslindar al gobierno kirchnerista de su responsabilidad.

La referencia histórica elíptica salta de artículo en artículo sin importar el tipo de texto periodístico de que se trate -entrevistas, columnas de opinión, editoriales, perfiles- lo que genera mayor posibilidad de insertarse como marco de interpretación.

Tiempo Argentino, en este sentido, siguió los lineamientos de un relato que pugnó por presentar al gobierno kirchnerista como un ruptura con los gobiernos anteriores, fundamentalmente con el menemismo, y en este sentido erigirse como representante de los reclamos que se evidenciaron en las manifestaciones populares de diciembre de 2001. Recordemos que esas jornadas se caracterizaron por el carácter del reclamo en contra de todo la dirigencia política. “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo” rezaban los cánticos en las calles. Bajo estas circunstancias, muchos políticos se “reconvirtieron” como

“lo nuevo” y no fue la excepción el caso de Néstor, Cristina Kirchner y un gran número de los funcionarios que luego formaron parte del gobierno³⁵.

La necesidad de control sobre los acontecimientos que ejerce el poder se entiende más aún cuando se trata de temas sensibles para quienes detentan el poder de Estado. Para Alsina (1996: 85) es una de las constantes del poder “la de querer ejercer el control sobre el acontecimiento” y cita a Pierre Nora (1972: 167): “los poderes instituidos (...) tienden a eliminar la novedad, a reducir su poder corrosivo, a digerirlo por el rito. Todas las sociedades establecidas buscan así perpetuarse por un sistema de noticias que tienen por finalidad última negar el acontecimiento, ya que el acontecimiento es precisamente la ruptura que pondría en cuestión el equilibrio sobre el cual se fundamentan. Como la verdad, el acontecimiento es siempre revolucionario.”

El valor disruptivo que adquirió este crimen se explica por la incidencia en los imaginarios sociales que circulaban en ese momento. Por un lado, al antecedente de los crímenes de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, asesinados en 2006 en Puente Pueyrredón, hecho que derivó en la renuncia anticipada de Eduardo Duhalde y la inmediata convocatoria a elecciones (volveremos en el próximo apartado). Por el otro, a un gobierno que se presenta como lo “nacional y popular”, como defensor de los intereses populares, como la no continuidad con el menemismo, le estalla un conflicto -desencadenado por el crimen de un militante- que demostró un entramado de negocios del que participaban funcionarios del Estado y de los sectores sindicales que lo apoyaban y de los empresarios.

3.3.2 La crisis provocó otro muerto más

Junto a la operación ideológica de recurrencia a la década del '90 como única referencia histórica para justificar la tercerización laboral, *Tiempo Argentino* desplegó otras dos

³⁵ Algunos de los políticos que formaron parte del gobierno menemista y luego del gobierno kirchnerista son: Aníbal Fernández, Daniel Scioli, Julio César Alak, Julián Domínguez, Oscar Parrilli, Roberto Dromi, Noemí Rial, Alfredo Scoccimarro, Sergio Massa, Daniel Filmus, entre otros. Fuente: Andrés Hansy, ¿Qué pasa que está lleno de menemistas el gobierno popular? en plazademayo.com, 16/04/2012

operaciones, de forma conjunta y a la par de la noventización como única causalidad histórica.

Tal como ya se expuso, la agencia estatal de noticias, TELAM, no publicó ninguna noticia sobre el crimen de Ferreyra hasta pasadas las dos horas del hecho; la primera información fue la reproducción del comunicado de la UGOFE y la segunda, un comunicado de diputados del oficialismo y una carta de Hebe de Bonafini: ambos reclamaban la inmediata detención de Eduardo Duhalde al que adjudicaban la responsabilidad del crimen³⁶.

El crimen de Mariano Ferreyra movilizó y activó la memoria colectiva sobre los crímenes de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en el Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002. Estos crímenes fueron la llave de salida del gobierno provisional de Eduardo Duhalde³⁷.

El 27 de junio, el diario *Clarín* creó el tristemente célebre título “La crisis causó dos nuevas muertes”, quitándole toda relevancia al hecho, a los responsables y a las víctimas. Aníbal Fernández, por ese entonces secretario de la presidencia, sostuvo en conferencia de prensa que “no hubo provocación, hubo una vocación formal de que sucediera lo que sucedió. Yo lo sé hace veinte días (los piqueteros) vienen diciendo 'vamos por un 19 y 20 de diciembre’”³⁸. Fernández se desempeñó entre 2009 y 2011 como Jefe de Gabinete de Ministros y fue candidato a gobernador por la Provincia de Buenos Aires por el Frente Para la Victoria en las elecciones del año 2015.

Del análisis de las superficies textuales surge que el diario *Tiempo Argentino* armó series noticiosas con los crímenes de Puente Pueyrredón para explicar el crimen de Ferreyra pero

³⁶ “Fue Duhalde” por Ernesto Tenembaun, en Revista Veintitrés, 17 de septiembre de 2014

³⁷ Ese día, con tan sólo unos meses de diferencia con el Argentinazo que provocó la renuncia de Fernando de La Rúa en diciembre de 2001, varias organizaciones sociales se movilizaron con reclamos de aumentos de salarios, de aumento de subsidios para desocupados y alimentos para los comedores, entre otros. Cuando la columna de manifestantes intentó subir al Puente Avellaneda, un operativo de todas las fuerzas de seguridad lo impidió violentamente, dejando un saldo de más de treinta heridos. Los manifestantes que lograron huir fueron perseguidos por la policía que salió a cazarlos, literalmente, por la zona. Darío Santillán y Maximiliano Kosteki formaban parte de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón; ambos fueron baleados por la policía; Maxi había sido baleado en el pecho y cuando Darío volvió para socorrerlo fue cercado por la policía que le disparó por la espalda cuando éste quiso escapar. Los crímenes de los dos militantes pudieron ser reconstruidos gracias al trabajo de los fotógrafos de medios gráficos que se encontraban en el lugar.

³⁸ “El día que el gobierno reconoció que ‘hizo todo mal, un desastre’” *Página 12*, 29 de junio de 2002

por la negativa. En la invocación a la masacre del Puente Pueyrredón se advierte un esfuerzo del medio por demostrar que este caso no es lo mismo que aquel. En simultáneo, desde el medio se insiste con la teoría de la responsabilidad de Duhalde en el crimen de Ferreyra.

Es decir que, por un lado, *Tiempo Argentino* intenta desarmar las relaciones que pudiera existir entre los crímenes de 2002 y el de Ferreyra pero, por otro lado, intenta vincularlo políticamente a los responsables de aquellos crímenes.

La operación de *Tiempo Argentino* al presentar el crimen de Mariano Ferreyra por oposición a los crímenes de Kosteki y Santillán comienza al otro día de los hechos. Es que el caso despertó el fantasma de la caída del gobierno y la serie que los medios tendieron a construir estuvo asociada a la idea de “*crímenes de luchadores populares que provocan crisis institucional*”.

La construcción de este armado con el crimen de Kosteki y Santillán comienza el 21 de octubre y, al igual que se demostró en el eje anterior, se delimita desde los títulos. La construcción de la verosimilitud, en el discurso periodístico, se asocia a la cultura y la historia de una comunidad. En este sentido, serializar la información “contribuye a su reconocimiento como verosímil: el proceso que naturaliza un tipo de hechos, los instala como más reales” (Martini, 2000: 106). En el caso de *Tiempo Argentino*, como ya lo hemos enunciado, el verosímil que se intenta construir es el de una sociedad en “reparación” y que, como tal, se diferencia de una etapa de decadencia asociada a penurias económicas y represión política.

El mismo día de la muerte de Mariano Ferreyra se difundió, básicamente por la red social twitter, una “noticia” que habría sido publicada por el diario *El Cronista Comercial* según la cual José Pedraza había tenido una reunión con Eduardo Duhalde el día previo al crimen. A las pocas horas de la difusión de esta “noticia” se supo que la fecha de la publicación había sido cambiada, era errónea y se trataba de una reunión que había ocurrido años atrás. Lo cierto es que el gobierno señaló inmediatamente al ex presidente Duhalde como el responsable del crimen por los nexos del político con las barras del ferrocarril y, particularmente, con Trezza.

Tiempo Argentino desde sus columnistas de opinión se hace eco de esta “información”.

OPINIÓN I

TITULO: “Otra vez en Avellaneda”, 21/10

“Resulta sugestivo el encuentro reservado que José Pedraza,
titular del gremio ferroviario,
ahora en el ojo de la tormenta,
mantuvo con Eduardo Duhalde,
y en el que participaron ‘Gordos’ sindicales
enfrentados con el camionero”

El trabajo periodístico fluye entre intereses contradictorios donde los informantes persiguen un propósito “que tanto se asocia con la disputa de espacios de poder, conflictos, como de promoción personal o institucional” (Clausó, 2000: 216). Siempre detrás de una fuente hay un intento por influir en la opinión pública en algún sentido. Por ello es que el único parámetro de “objetividad” está relacionado con el contraste de las fuentes y por ende con el chequeo de la información. Dirá Clausó (2010: 216): “el periodista debe considerar que puede estar siendo instrumento en la búsqueda de algún objetivo determinado. Esto remite a la necesidad de convalidar la información que se recibe para no ser objeto de manipulaciones interesadas. Cuando éstas forman parte de una estrategia, se la denomina en periodismo “operaciones de prensa”. Es decir decisiones de individuos, grupos o sectores, que pretenden influir en los medios para que se publiquen determinadas cosas”.

OPINIÓN I

TITULO: “Otra vez en Avellaneda”, por Demetrio Iramain 21/10

“Ya no son muertes por balas
del Estado, como el 26 de junio
de 2002, pero sí son de la clase
obrero, como aquella vez lo fueron los trabajadores sin empleo
Maximiliano Kosteki y Darío
Santillán.”

Y continúa:

“(el gobierno) a pesar de los embates de los intereses
más rancios de la sociedad, insiste en direccionar el Estado
a favor de las clases populares
aplicando políticas diferentes a las que se empleaban en 2002,
cuando el ejecutivo estaba a cargo de Eduardo Duhalde”

El 22/10 se publica un perfil de Alberto Trezza con la misma orientación, citando una fuente vaga -“cerca de las líneas del ferrocarril”- y desde el título.

TITULO: La historia de un ferroviario duhaldista

“Alberto Trezza controló Ferrobaires –la empresa provincial dueña de la línea que une la estación Constitución con Mar del Plata– durante la gobernación duhaldista. Cerca de las vías del Ferrocarril Roca, explican que a pesar de que ya no es funcionario, es quien tiene el control de “los muchachos” de la seccional sur de la Unión Ferroviaria.”

El nombre de Eduardo Duhalde, relacionado al crimen, aparece por primera vez, si tenemos en cuenta la disposición concreta de la información en la superficie textual, en la columna de opinión de Luis D’Elía, en la página 3, ese mismo día.

OPINIÓN I: Hay que terminar con el unicato sindical, por Luis D’Elía, Presidente de la Federación Tierra y Vivienda (21-10)

“(…) es bueno preguntarse cuando suceden estos episodios quién es el beneficiario político, sobre todo en circunstancias en que la Argentina se está debatiendo entre dos modelos de país. Es ahí donde empiezan a surgir algunas respuestas en las redes sociales, como los nombres de Duhalde y Barrionuevo, extrañamente vinculados a los aparatos de seguridad del Estado.”

El diario presenta el supuesto vínculo de Duhalde con el crimen como el resultado de una investigación y así lo explicita Hernán Brienza en la columna editorial del domingo 24.

TITULO: Para que no haya más marianos

“Resultaría fácil echarle la culpa a Pedraza, a los gordos, a aquellos dirigentes sindicalistas con los que uno no simpatiza, escarbar en los lazos entre la Unión Ferroviaria y el menemismo, las relaciones entre la patota y el duhaldismo -cosas que tan bien está haciendo el equipo de investigaciones de Tiempo Argentino- y “despegar” a la CGT liderada por Hugo Moyano.”

A la reproducción de información sin el correspondiente chequeo de fuentes se le suma otro aspecto que convierte a este hecho en una premeditación editorial que podría considerarse formando parte de una *estrategia*. Nos referimos a una comunicación y un encuentro, que

Tiempo Argentino sólo enuncia tangencialmente, y que el medio se encarga de adjetivar como “coartada” sobre una comunicación entre el ministro de transporte Juan Pablo Schiavi y José Pedraza.

TITULO: La fiscal ya identificó a dos de los agresores de Mariano, Por Néstor Espósito, 22/10

“(…) En una explicación que pareció sonar a coartada, Pedraza narró que el día previo a los hechos se comunicó con el secretario de Transporte, Juan Pablo Schiavi, para anunciarle que, según información que poseía, agrupaciones, de izquierda ‘iban a cortar las vías’. Y agregó: ‘Le dije que no íbamos a participar ni a favor ni en contra del corte’”

Heriberto Muraro (1997: 102-103) dice que tanto los políticos como los periodistas están autorizados para “pronunciar discursos en la plaza pública pero sólo los dirigentes políticos tienen derecho a producir hechos” y que eso genera que tengan el “cuasimonopolio de la información”. Para el autor “los políticos están para transmitir una porción de la información –la versión oficial- y para ocultar la otra –el secreto de Estado- en tanto los periodistas están para revelar aquello que los políticos escamotean”. A pesar de lo relevante y oportuno de profundizar en este hecho, por su valor como noticia³⁹, el diario no se comunica ni certifica esta línea con el ministro. Además, el ministro compartió un congreso el mismo día del ataque con el burócrata sindical. De este hecho el diario no se hace eco⁴⁰.

En la sección editorial del día 23/10, Ricardo Ragendorfer, reconocido escritor y periodista de crónica policial, escribe sobre el caso. Esto funciona como una voz autorizada en la materia criminal que el medio utiliza para certificar que este caso no es igual a los crímenes del Puente Pueyrredón. El periodista polemiza con la cobertura del diario *Clarín* al que

³⁹ Martini (2000: 89-90) nombra como “valores-noticia” a las cualidades significativas que constituyen la relevancia de un acontecimiento, y en este sentido se convierte en un término clave en la selección para la agenda del medio. Según los efectos sobre la sociedad, enumera los siguientes valores: novedad; originalidad, imprevisibilidad e ineditismo; evolución futura de los acontecimientos; importancia y gravedad; proximidad geográfica del hecho a la sociedad; magnitud por la cantidad de personas o lugares implicados; inclusión de desplazamientos y jerarquía de los personajes implicados.

⁴⁰ “El secretario de Transporte de la Nación, Juan Pablo Schiavi, supo el 19 de octubre, un día antes del crimen (según el testimonio no refutado de Pedraza), que iba a realizarse un corte en Avellaneda y estuvo reunido con José Pedraza y Juan Carlos Fernández en un congreso ferroviario el día del asesinato. Desde allí Fernández monitoreó, junto al secretario de la comisión de reclamos, Pablo M. Díaz, ubicado en el terraplén de Barracas, el desarrollo de la emboscada” (Rath: 133) La información de la reunión entre Schiavi y Pedraza el día 19/10/2010 fue difundida por diarios como *La Nación* y *Clarín*, el día 22/10/2010.

acusa de querer comparar lo sucedido en el Puente Pueyrredón con el crimen de Ferreyra.

“Cabe recordar que el diario *Clarín*, en su edición del 27 de junio de ese año, tituló su cobertura al respecto con las siguientes palabras: “La crisis causó dos nuevas muertes”. Extraña frase para describir un doble crimen cometido desde el Estado. Ocho años después, una patota de la Unión Ferroviaria atacaría con armas de fuego a trabajadores tercerizados que intentaban cortar una vía. Ya se sabe que en tal ocasión la víctima fatal no fue otro que Mariano Ferreyra, quien acababa de cumplir 23 años y pertenecía al Partido Obrero. Se trató, sin ninguna duda, del hecho institucional más grave sucedido desde 2003 hasta la fecha, al punto de que, el 21 de octubre, el título principal de *Clarín* fue: “Fuerte conmoción por el asesinato de un militante”

A continuación repasa la cobertura de TN y sostiene que es la primera vez que esta soslaya el hecho de que los manifestantes vayan con palos; que se le dio un lugar al Partido Obrero como sólo antes se le podría haber dado al “socialcristianismo europeo” y que desde el multimedio había “gran insistencia” por remarcar la asistencia de la Unión Ferroviaria al acto de River⁴¹ del 17 de Octubre. Esto le da pie para sostener luego:

“(…) Y por si fuera poco, remarcarían una y otra vez la circunstancia casual de que Ferreyra, siendo casi un niño, estuviera en el Puente Pueyrredón cuando asesinaron a Kosteki y Santillán. Como si aquellos dos crímenes y el suyo hubiesen salido de la misma cantera.”

Luego el autor enuncia las responsabilidades políticas del Puente Pueyrredón (él las llama del “poder”) para concluir que “Lo ocurrido durante el mediodía del miércoles fue diametralmente distinto” y continuar:

“En el aspecto fáctico, no hay elemento alguno que vincule el hecho en sí con un plan concebido de antemano en las altas esferas del poder.

Por el contrario, el paso de las horas

⁴¹ Se refiere al acto que la CGT realizó en apoyo al gobierno el 15 de octubre de 2010 utilizando como excusa la conmemoración del Día de la Lealtad Peronista.

va despejando los enigmas...”

Luego de esta afirmación, el editorialista nombra a los delegados ferroviarios involucrados en la causa. No se comprende qué de todo es lo que le permite afirmar la falta de vínculo con el poder. O, mejor dicho, afirmando que en el caso del Puente Pueyrredón era claro porque los criminales fueron policías - en el caso de Ferreyra, como él mismo lo plantea luego en forma de cuestiones a revelarse, hubo “zona liberada”⁴²- y en este no hay vínculo con el poder porque los asesinos serían delegados del gremio, negando el enlace profundo de la burocracia sindical con el (precisamente su integración con el Estado la define como tal) y que, como tales desarrollan prácticas en pos de la realización y conservación de una ideología, la dominante. Desconocer el la vinculación objetiva entre el sindicato ferroviario y el Estado es, en definitiva, la apuesta que el medio sostiene a partir de los editoriales y los opinólogos. Esto se vislumbra hacia el final de la columna donde el Estado es señalado, una vez más, como el garante de los intereses populares.

“A su vez, la pasividad cómplice de la policía tampoco debe dejar de ser tomada en cuenta. Ni el rol de los empresarios del sector, quienes –con sus eventuales socios sindicales– han articulado un sistema de trabajo basado en la supresión de todo tipo de garantías para potenciar el lucro y disminuir sus responsabilidades legales y sociales. Conjurar esta perversa constelación de factores es, desde luego, una deuda del Estado.”

Desmenuzamos esta columna por la importancia que reviste dentro de las operaciones de búsqueda de culpables y asignación de responsabilidades que ejecuta el diario en pos de evitar una asociación de la responsabilidad del Estado en los crímenes de 2002 y el de Ferreyra. La pluma de un especialista en crónica policial le asigna un carácter parecido a lo que fuera una voz autorizada judicial para hablar de la causa, al tiempo que coloca el tema en el ámbito de lo policial y no de lo político.

⁴² La “zona liberada” fue denunciada inmediatamente por el Partido Obrero y otras organizaciones, tal como se plasma en la nota central del día 21/10/2010, “Repudio general por el asesinato de un militante del Partido Obrero”: “El Partido Obrero, y otras organizaciones políticas y sociales, apuntaron a la Policía Federal por liberar la zona y a la Policía Bonaerense por reprimir con balas de goma, al gremialista José Pedraza por organizar la patota que organizó el ataque y a funcionarios de la Subsecretaría de Transporte por respaldar esas acciones”.

No se puede dejar de mencionar que ya el viernes 22 de octubre el diario publica la información sobre la decisión de la fiscal de apartar a la policía hasta determinar la responsabilidad de la misma en la zona liberada.

La misma línea se repite en la columna editorial de Hernán Brienza, el día domingo 24, en la sección editorial, dentro de la sub- sección “Panorama político”

“En estos últimos días, los fantasmas de Darío y Maxi se pasearon en forma atroz por la actualidad política y mediática argentina. Pero nada tiene que ver el caso de Mariano con las muertes de 2002. Primero por la excepcionalidad del último asesinato. Segundo, porque no participaron las fuerzas de seguridad en la concreción, aunque todavía resta investigar cuál fue el grado de complicidad por omisión que les cabe a la Policía Federal por una supuesta “liberación de la zona”. Tercero, porque el clima político es otro. En aquel momento, las voces oficiales hablaban de una necesidad de “mano dura” contra los movimientos de desocupados; hoy, las máximas autoridades políticas del Estado repiten hasta el cansancio su voluntad de no reprimir.”

La utilización de Duhalde como “el” gran culpable” se presenta aún cuando el medio se ve obligado a matizarla en relación al poder que este grupo político tiene realmente en el momento del crimen dentro del sistema ferroviario. El uso del modo condicional es una marca de ello.

El día 23/10 se anuncia en tapa, como nota central, la detención de Pablo Díaz, implicado en el crimen como el “segundo” de Pedraza y como bajada “*La justicia ya identificó al asesino. Es un barrabrava que estaría relacionado con Alberto Trezza*”. El uso del condicional es una modalidad discursiva utilizada en el periodismo y está relacionada con la poca certeza de la información publicada. En el cuerpo de la nota no se nombra a Trezza ni se da cuenta del supuesto vínculo con el detenido.

En el cuerpo de la nota puede leerse:

“(…) Díaz, junto con el Gallego Fernández y el mismo José Pedraza, provienen del duhaldismo. Su compañero de militancia siempre fue Daniel González, quien aparece con un cuello ortopédico en todas las imágenes de televisión del ataque. Sin embargo, ellos dejaron esas filas cuando Eduardo Duhalde perdió poder. Un mes atrás desterraron a uno de sus compañeros delegados, de apellido Aguirre, por seguir respondiendo al ex presidente.”

Lo mismo sucede en la nota que contiene testimonios de ex empleados de Ferrobaires “Sabíamos que esto terminaba mal”:

“Los hombres con poder dentro de Ferrobaires son: Héctor “El Chuly” Carruega, jefe de Servicio de Atención al Usuario (terminal de Mar del Plata), conocido por pedir “tributo” a los vendedores ambulantes y puestos de comida; Daniel “Santa Fe” Heesf, vinculado a la hinchada de Banfield y hombre de Alberto Trezza –a cargo de Ferrobaires entre 1994 y 2002 y ex subsecretario de Transporte de Eduardo Duhalde–; y Norberto “El Gordo” Saldaña del sector de Encomiendas de Constitución. Ferrobaires es un organismo autárquico dependiente del Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos de la provincia de Buenos Aires. “La mejor medida que puede tomar (el gobernador Daniel) Scioli para no quedar pegado es la intervención de la empresa”, señaló Asevero.”

En este párrafo se expone el periodo en el que Trezza estuvo al frente de Ferrobaires, 8 años. Nótese que la única remisión de alguno de estos personajes a la política, que se decide mencionar es la del duhaldismo, casualmente, durante los 90. Todo esto aún cuando en el recuadro de la nota central, donde se publica un perfil Fernández, uno de los responsables del crimen, se menciona el año 2007 como el momento en el cual se da ingreso a la tercerización⁴³.

Ese domingo 24, la Sección Sociedad también se encarga de tomar el tema del crimen de Mariano y en la columna de Florencia Peña “La violencia como bandera”, columnista estable del medio, se insiste en afirmar que este caso nada tiene que ver con el crimen de Kosteki y Santillán donde sí está establecido que hubo responsabilidad del Estado.

La hipótesis sobre la figura de Duhalde como armador del crimen de Mariano Ferreyra parece perder fuerza a partir del domingo 24 de octubre. El avance de la causa no permite el desarrollo de esta “línea de investigación”, como la denominó Brienza, sino más bien todo lo contrario, a medida que se desarrollan las detenciones *Tiempo Argentino* se ve cada vez menos legitimado para desplegar esta línea de argumentación sobre las responsabilidades del crimen.

⁴³ “(...) Fernández ostentó en más de una ocasión todo su poder. Ese que supo acumular desde que ingresó al gremio en 1995. Por ejemplo, en 2007, Fernández firmó el convenio colectivo que facilitó el ingreso de las empresas contratistas, factor central en este conflicto. A partir de entonces las tareas de limpieza, mantenimiento de vías y vía y obra quedaron a cargo de las empresas tercerizadas.”, El “Gallego” Fernández, el tercer hombre, Por G.F y F.M, *Tiempo Argentino*, 24 de octubre de 2010.

3.4 Las víctimas se convierten en victimarios

Este eje de análisis sobre la cobertura del crimen de Ferreyra que hizo *Tiempo Argentino* se despliega a partir del segundo día y es progresivo. Comienza con la divulgación de la “información” según la cual los testigos vinculados al partido político en el que militaba Mariano Ferreyra, el Partido Obrero, se negaban a declarar. En la descripción de cómo se fueron desplegando los argumentos del medio veremos que la progresividad y desarrollo del mismo se asocia a las declaraciones que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK) emite en esos días sobre el caso y el desarrollo de la investigación.

Nuevamente nos encontramos con un armado de oposiciones en el cual el Estado, representado por los argumentos de la primera mandataria, se expone como el garante de la resolución y avance de la causa judicial y, del otro lado, se colocan los testigos relacionados al Partido Obrero y las víctimas. Los ítems sobre los cuales se construye el ataque y la conversión se da en torno a “los métodos” y sobre el propio conflicto que llevó a la muerte de Ferreyra en términos de un “mal menor” al cual si se combate “se le hace el juego a la derecha”

Esta línea también se plasma en la forma en la que se elige representar lo ocurrido, como *ataque, emboscada, como pelea intergremial, o enfrentamiento.*

Como se observará, la exposición de la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner fue muy limitada y, en líneas generales se realizó por medio de la red social twitter; sin embargo, el medio las jerarquiza y las expone en varias oportunidades, reiterándolas en distintos formatos sobre la superficie textual.

La sobrerrepresentación de las fuentes oficiales se observa desde el primer día de cobertura con la repetición de una declaración muy escueta de la primera mandataria pero que se jerarquiza en el medio colocándola como la garantía de justicia.

El jueves 21 de octubre, ya desde la tapa se exponen las declaraciones de la primera

mandataria sobre el crimen.

TITULO DE TAPA: “Repudio general por el asesinato de Mariano”

“Participaba de una protesta en Avellaneda junto a ferroviarios
enfrentados al sindicalista José Pedraza, cuando recibió un disparo mortal
en el tórax(...)

Cristina expresó su más enérgica condena: 'Vamos a trabajar
muy fuerte para identificar a los autores materiales e intelectuales.’”

En el cuerpo central de la nota:

“La presidenta prometió ir 'por los autores materiales y también por
los intelectuales’”

Y en las frases textuales resaltadas de diferentes personalidades públicas que acompaña el mismo artículo:

“No podemos expresar más que la enérgica condena y el repudio,
pero no basta con eso. Vamos a trabajar muy fuerte
en la identificación, dado que hay mucho material fílmico”

Y, para que no queden dudas, hacia el final del cuerpo de la nota se inserta el textual completo:

“Cristina Fernández destacó, tras un acto en Parque Norte,
que se debe buscar 'a los autores materiales y también
a los intelectuales'. 'Es un hecho repudiable que
ya han vivido los argentinos', señaló la
jefa de Estado. 'Siempre hemos combatido y rechazado
esos métodos. No cabe otra cosa que la más enérgica condena y el repudio
y no basta con eso. Vamos a trabajar muy fuertemente en la
identificación de los autores materiales. Hay mucho material
fílmico, según lo que pude observar en los noticieros
antes de venir para aquí', agregó.”

La desagregación de la declaración nada reveladora de la primera mandataria, a la que el medio le atribuye el calificativo de “enérgica condena”, en cuatro oportunidades a lo largo de tres páginas, es una jerarquización de la fuente que el medio utiliza para sobreposicionar al actor que emite.

Este sobreposicionamiento deviene en marco interpretativo en el sentido de presentar a la primera mandataria como la garante de la resolución del caso y mediadora entre posiciones antagónicas en disputa. La representación de lo ocurrido como una “refriega” va en este sentido y es la antesala que coloca a las víctimas a un mismo nivel que sus atacantes.

OPINIÓN: “Otra vez en Avellaneda”, por Demetrio Iramain

“Es muy grave lo que pasó en Barracas, donde culminó a
tiros la refriega que se inició en
Avellaneda. Otra vez en Avellaneda.”

Y continúa:

“Todo es confuso en las horas
posteriores al crimen, aunque
una primera reflexión surge nítida. Las peleas
más representativas de los trabajadores no son ya
por la conquista de un empleo,
sino para ensanchar derechos laborales. Se originan, en muchos casos,
en pujas intergremiales. Como esta,
la de los ferroviarios que acabó en
tragedia.”

Presentar el crimen de Mariano Ferreyra como producto de una “puja intergremial” o “refriega” tiene el objetivo de deslindar la relación que el crimen tiene con un sistema de explotación que estaba abalado desde el Estado, ocultar la responsabilidad de este en el propio crimen por la liberación de la zona y, finalmente, criminalizar la protesta social.

La representación de las víctimas como violentas provoca una criminalización de la protesta social que más adelante el medio reforzará con uno de los mitos más difundido en los medios de comunicación sobre el movimiento piquetero: los piqueteros salen con las caras tapadas y los palos, por ende, son violentos.

Para Esteban Rodríguez (2007: 195), la criminalización de la protesta por parte del periodismo “es la consecuencia lógica de haber empleado el paradigma del consenso para relevar la realidad y la subjetivación de la práctica”. Para este autor, que analiza el papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social, el periodismo consensual es el que utiliza la legalidad de turno “como el prisma a partir del cual enfocará las relaciones sociales”.

Según Rodríguez (2007: 201) este paradigma que utiliza el periodismo para representar la protesta social se utilizó surgió con durante el menemismo y “es el que emplea hoy para visibilizar la protesta social en general y a los piqueteros en particular”. En este sentido, “la criminalización de la protesta social es una de las formas de la criminalización de la política, es decir, que la criminalización de la protesta estaba preanunciada en la criminalización de la política”. El autor considera que la criminalización de la política en el

periodismo argentino tuvo su origen en *Página/12* y que el periodismo consensual “devino una suerte de protector de las instituciones democráticas.”

Los avances y retrocesos de la causa son presentados en el diario identificando del lado de los primeros a las detenciones relacionadas con los ejecutores del crimen y del lado de los obstáculos, la supuesta negativa de los testigos relacionados a las víctimas a declarar.

La relevancia que el medio le da a este cuadro oposicional se determina desde la tapa del 22/10 donde debajo del título central con las fotos de los ya identificados como responsables implicados en el crimen, se lee:

TITULO DE TAPA: La fiscal pidió la cooperación de los testigos

BAJADA: ““No usen la muerte de Mariano’, pidió Cristina Caamaño fastidiada por la exigencia de los tercerizados que lo efectivicen antes de colaborar con la causa”

Al ingresar al cuerpo de la nota central sobre las detenciones del caso se repite la misma idea como párrafo introductoria.

TITULO: La fiscal ya identificó a dos de los agresores de Mariano

“La investigación sobre el asesinato de Mariano Ferreyra logró ayer los primeros avances, pero - también tropezó con algunos obstáculos”.

Aparece un “testimonio de un testigo clave”, “testigo de identidad reservada”

“(…) se trata de un trabajador de la zona sur que presencié los hechos y estaría en condiciones de identificar a los autores del asesinato”

Y del otro lado, parece estar el lado de las víctimas y sus representantes legales:

“Y un abogado que supuestamente iba a aportar el nombre del agresor se retiró de la fiscalía, revelando vagamente la identidad de un manifestante que dice haber visto a quien disparó. “Están usando la muerte de Mariano. Yo quiero que me digan qué saben, porque tengo que encontrar a los responsable de la muerte”, dijo la fiscal a *Tiempo Argentino*.”

La idea del “uso político” del crimen aparece por primera vez asociada al representante legal de las víctimas. El relato lo presenta de forma confusa y en pasos sucesivos de forma

tal que revela su nombre recién hacia el desenlace de la nota y siempre relacionado a un obstáculo. El hilo argumental del artículo se da entre conductor e una fiscal que quiere “encontrar a los responsables de la muerte”, “fastidiada” y “agobiada”, un Pedraza que “se presentó a declarar espontáneamente y durante dos horas miró imágenes de televisión” y un abogado de las víctimas al cual se le adjudica “la vaguedad del relato fue una constante en la fiscalía”.

“La vaguedad del relato fue una constante en la fiscalía.

De hecho, Mendieta había irrumpido en la escena cuando uno de los trabajadores tercerizados, Diego Cardías, expresó públicamente que tenía identificado al que mató a Ferreyra, incluso lo situó trabajando en los talleres de Mantenimiento de Remedios de Escalada, pero omitió dar su nombre: “El abogado no me lo permite”. El abogado es Mendieta pero ante la fiscal no sólo no aportó el nombre del asesino sino que “hay una persona que lo puede identificar pero que no declaró todavía.

Con la cautela del caso, la información habla de
Un militante del PO, de nombre Ariel”

En ningún momento se cita directamente al abogado Mendieta, a quien el periodista no parece haber accedido como fuente. El relato sobre la causa queda así en la voz de una única fuente que habla por todas, la de la fuente judicial.

Como menciona Marroquín Parducci (2007: 68) citando a Silva-Ávalos, el lenguaje de sujeto sospechoso “es un lenguaje de institución que tiene fines represivos pero no es correcto para un medio de comunicación”. Para estos autores, los medios deben huir del lenguaje estatal porque es el “lenguaje de un actor protagonista”.

La representación de las víctimas y sus representantes como un sospechoso más se refuerza con la información que se oculta, como la filiación política de quien aporta la descripción del asesino.

“Otro testigo, Lisandro Martínez, aportó una descripción física del tirador: robusto pero no gordo, de cabello corto negro, tez blanca, con una camiseta “celeste con rombitos”, que según otros militantes de izquierda “era la de Racing”. De unos 40 años de edad y mediana altura, siempre según la versión, habría disparado desde unos 30 metros de distancia y parado cerca de un patrullero. “Si lo veo lo reconozco”, estimó. Pero ante la fiscalía no pudo hacerlo, al menos hasta ahora.”

El “otro testigo”, Martínez, era el responsable del PO de zona Sur, un dato que no estaba oculto y aparece en la cobertura que otros medios realizaron y que fueron publicadas un día previo a este artículo⁴⁴.

Los dos destacados de este artículo cierran un marco interpretativo armado por dos bandos: los que colaboran con la resolución del crimen y los que obstaculizan.

Destacado 1: “Pedraza se presentó a declarar espontáneamente, y durante dos horas observó las imágenes de la televisión. Fue ‘un hecho político’ concluyó”

Destacado 2: El segundo destacado se presenta como “La frase”: “Están usando la muerte de Mariano, quiero que me digan qué saben porque tengo que encontrar a los responsables” y se presenta con la firma “Cristina Caamaño. Fiscal de la causa”

Este mismo día se publica, llevando como título una cita textual de CFK “No reprimimos porque privilegiamos la vida” un artículo con declaraciones de la primera mandataria. La nota está ilustrada con una foto de la presidenta acompañada por el epígrafe: “**Militante**- Para la mandataria 'Es maravilloso que los jóvenes digan lo que piensan, aunque a veces no lo comparta’”. Y en el cuerpo de la nota se puede leer:

“(...) aseguró que no quería 'vivir en una sociedad donde la gente sale a la calle con palos y armas de fuego”

Mientras se escamotea, por un lado, la filiación política de un militante -“otro testigo”- como señalábamos anteriormente, se le aplica este atributo a la mandataria. No es casual que la definición de “militante” para la mandataria se vea asociada al uso de un estereotipo muy difundido por los medios de comunicación y por la dirigencia política burguesa para criminalizar las protestas piqueteras: el uso de los palos y de las caras tapadas, ambos recursos utilizados por las organizaciones como forma de seguridad. Igualar los palos a las armas de fuego es criminalizar a las víctimas.

El artículo hace foco en la supuesta política de “no represión” del gobierno corriendo el eje de la discusión sobre el rol de las fuerzas de seguridad en el crimen. La responsabilidad del

⁴⁴ “Morir por apoyar a los trabajadores despedidos” *Página 12*, jueves 21 de octubre de 2010

Estado, como responsable de las fuerzas de seguridad, en el crimen de Ferreyra, no fue por el uso de la represión sino por la liberación de la zona para que otro aparato reprima, el de los sindicatos. La formulación sobre la “no represión” como política del gobierno aparece en seis oportunidades en un artículo de no más de 2500 caracteres.

Y como si esta afirmación no fuera suficiente, se reproduce en la misma nota otro textual que al representar lo ocurrido con el genérico de “violencia” no hace más que reforzar la equiparación de las víctimas a los victimarios.

“Es posible crecer sin violencia porque la violencia
ha traído mucho dolor en nuestra historia de los últimos 60 años”

En la tapa del sábado 23 de octubre, la nota principal lleva como título “El jefe de la patota recibía órdenes del segundo de Pedraza” y se destaca en la bajada que “Cristina pidió informes permanentes”.

En el cuerpo del artículo *Tiempo Argentino* presenta a la mandataria como la garante de la resolución del caso y lo mismo hace con su propio rol, identificándose completamente con la posición del Estado mientras se insiste, de forma más clara y explícita, en generar un manto de sospecha sobre las víctimas que, supuestamente, no quieren declarar, a los que se califica como “reticentes” y se aclara que son “todos allegados a las víctimas”. De un lado, la justicia “enojada”, del otro “testigos reticentes”.

“La jornada de ayer discurrió entre
el enojo de la justicia contra los testigos reticentes (todos allegados a las
víctimas) y la vorágine que la jueza
López le imprimió a la causa desde
el final de la tarde. De hecho, los allanamientos ordenados a dos oficinas
vinculadas con la Unión Ferroviaria
continuaban anoche cerca de las 22.”

De un lado, se construye la imagen de un poder judicial dinámico y ávido por encontrar a los culpables en oposición a la imagen de unas víctimas sospechosas y que obstaculizan el conocimiento de la verdad.

Ligada a esta representación, el medio decide nombrar a los actores, víctimas y victimarios, del mismo modo: todos son “manifestantes”.

Nombrando a todos del mismo modo se pierde la línea divisoria entre agresores y agredidos

al mismo tiempo que el medio justifica el lugar en que se ubica como gestor de justicia.

“la magistrada estaba
detrás del paradero del barrabrava
de Defensa y Justicia, que habría sido
sindicado por el testigo que declaró el jueves a las 23:30 ante la fiscal
Cristina Caamaño. Se trata del “testigo clave” al que aludió ayer *Tiempo*
Argentino y que sería una suerte de
“arrepentido” del grupo agresor.”⁴⁵

“La fiscal pidió que se secuestraran
legajos de los manifestantes identificados en la edición de ayer de *Tiempo*⁴⁶
Argentino. La jueza amplió esa medida y los resultados precipitaron los
tiempos de la investigación.
La fiscal había citado a ocho
manifestantes que habían estado
del lado de las víctimas.”

Y finaliza:

“El abogado
Gustavo Mendieta había prometido
llevarlos a declarar, pero al mediodía le comunicó a la fiscal que como
había participado en la marcha y declarado como testigo no podía comprometerse más en la causa. De los
convocados, tres habían recibido la
citación a través de un patrullero que
los visitó en sus domicilios. Ninguno
se presentó.”

Es de notar que a pesar de cerrar la nota reforzando la idea de la obstaculización de la causa por parte de los militantes, el recuadro que acompaña el artículo “La reconstrucción de lo ocurrido, según el relato de diez testigos” está sostenido íntegramente por declaraciones de militantes del PO.

La versión de la negativa de los testigos a declarar fue desmentida por el dirigente del Partido Obrero, Jorge Altamira, tal como lo expone el propio medio en otro recuadro que

⁴⁵ “Benítez formó parte de la patota y llegó a la causa a través de un puntero ligado al intendente de Quilmes. Por eso, se lo catalogó como un “arrepentido”. El gobierno montó una gran puesta en escena en torno a su declaración, y de allí que CFK le atribuyera un “fenomenal impulso a la causa” a Néstor Kirchner. El asunto es que a Benítez lo rastrearon entre las filas de los punteros oficiales. Y no fue el primero en señalar a Favale: antes de que Benítez apareciera en escena, la fiscalía tenía en su poder dos denuncias anónimas, recibidas en el 911, que lo identificaban como el autor de los disparos. Harry ya estaba jugado.” (Jacyn, 2013: 69)

⁴⁶ Seguido al cierre de la nota se publica un pequeño recuadro donde se nombran los responsables de la “investigación” periodística. Esto refuerza la legitimidad del medio en la construcción de los relatos que publica.

acompaña la nota central, titulado “Cristina: 'El viejo país de la impunidad no vencerá’”⁴⁷.

“(…) la presidenta reprodujo también el pedido de la fiscal para que los trabajadores tercerizados que participaron de la movilización del miércoles en Avellaneda aporten sus testimonios a la causa. Cristina aludió a los dichos “había leído en los diarios *Popular* y *Tiempo Argentino*. “Acabo de leer declaraciones de la fiscal. Se refiere a la negativa de compañeros del joven asesinado de presentarse a declarar y demorar la entrega de videos y fotos. Contó que unos privilegiaron la asistencia a la marcha y otros las entrevistas con autoridades para que cesanteados fueran reincorporados. NO SE PUEDE CREER”, escribió.

Esa intervención fue duramente condenada por Jorge Altamira, uno de los máximos dirigentes del PO, quien aseguró que varios militantes y testigos del asesinato habían declarado durante nueve horas en la Fiscalía”

Una vez más, el propio diario se postula a sí mismo como garante de justicia junto a la primera mandataria, colocando en el lado opuesto al partido en el que militaba Ferreyra, aunque, esta vez, se convoca la refutación del dirigente Jorge Altamira. El reforzamiento se realiza desde la ilustración de la nota con una foto de la mandataria acompañada por el epígrafe que reza: “**Monitoreo** - La mandataria siguió las novedades de la investigación judicial y comentó declaraciones de la fiscal.”

Sobre la objeción a estas declaraciones, que potencian una imagen de víctimas sospechosas, *Tiempo Argentino* publica ese mismo día un artículo con declaraciones de los dirigentes del Partido Obrero, Jorge Altamira, Marcelo Ramal y Néstor Pitrola. Los tres desmienten los dichos de la presidenta y la fiscal a la vez que se expone el pedido para que se intervengan las comisarías que actuaron ese día junto al pedido de otros militantes que aún no habían sido citados a declarar.

El diario titula este artículo de la siguiente manera: “Ahora el PO aportaría datos a la Justicia”. De esta forma, una de las pocas veces en las que el PO se ve representado en las páginas del diario en la cita directa a sus dirigentes, es utilizada por los editores -“Ahora” - para certificar la versión oficial acerca de la negativa a declarar de los testigos.

⁴⁷ Con este título se refuerza la idea de ruptura con “lo viejo” y de “refundación” que se intenta imponer desde el gobierno.

Un de las declaraciones que el medio cita es la de Néstor Pitrola enfrentando un corrimiento de eje que se intenta imponer desde el gobierno y se reproduce en las columnas de opinión y editoriales de *Tiempo Argentino*, sobre la responsabilidad que el PO le asigna al gobierno:

“Pitrola aclaró que no acusaron al gobierno nacional de 'haber mandado a matar a los compañeros', y tildó de 'maniobra política' el discurso de Cristina, que 'igual a la ocupación de las universidades con el crimen de Mariano a manos de la patota sindical de la Unión ferroviaria.’”

Lo notable es que estas declaraciones de CFK no aparecen publicadas en ningún artículo del medio, ni siquiera en este para contraponer fuentes. La decisión editorial de no publicar las declaraciones completas de la presidenta está relacionada a una estrategia de construcción del relato en la que la criminalización de las víctimas no sea expuesta de forma explícita porque de explicitarse perdería el efecto de sobreactuación que se deposita en la caracterización de la justicia y del gobierno en contraposición a las víctimas sospechosas y que permite la reactivación del “algo habrán hecho”⁴⁸.

El mismo sábado 23 de octubre se publica una columna editorial, del columnista permanente del medio, director de la Revista Sueños Compartidos, Demetrio Iramain: “¿Qué buscan? ¿Quiénes?”

En esta, se hace un análisis de lo que el autor llama “nuevas aventuras destituyentes en América Latina” que tienen la particularidad, según él, de realizarse “dentro de los límites de las propias democracias representativas”.

“Crisis institucional, conflicto extremo entre poderes y “solución extrema”, aunque sin salirse de las fronteras del sistema de representación. Todo ello acompañado por la necesidad de quienes las promueven: encontrar una excusa cara a algún sector social más o menos significativo, de carácter popular, cuanto más abajo

⁴⁸ “Cristina Fernández encabeza un acto en Casa de Gobierno. Allí afirma que, pese a que todos deberían “condenar la violencia”, el Partido Obrero “es el mismo que ingresó por la fuerza al Ministerio de Educación la semana pasada”. Según la Presidenta, la muerte de Mariano Ferreyra fue “producto de la violencia y de no poder sentarse a discutir las cosas como corresponde en una sociedad democrática”. Dramatizó: “No quiero vivir más en una sociedad donde se sale a manifestar con palos y con armas de fuego.” (Jacyn, 2013: 20)

en la estructura piramidal del reparto de la riqueza, mejor –y si no lo hallaran, lo que sea–, que logre torcer a su favor el humor social al eventual golpe.”

Hace una descripción de algunos países de América Latina hasta llegar a la Argentina:

“Aquí,
los “chacareros” en su momento,
los jubilados sin 82% móvil la semana pasada y, ahora, ¿los tercerizados? El caso de Brasil es, en ese sentido, esclarecedor: si “con Lula mal, sin Lula peor”, dijo en su oportunidad el Movimiento

Sin Tierra.

Esos actores sociales con anclaje en lo popular y democrático, que pueden demandar reivindicaciones de intensidad más o menos razonable o atendible, son, no obstante, “mano de obra tercerizada” de sus reales enemigos de clase.”

El reforzamiento de la idea de un “eventual golpe” metiendo en la misma bolsa a los sectores sojeros -“los chacareros”- con los que el gobierno se enfrentara en el “conflicto con el campo” en el 2008, con los reclamos de sectores de trabajadores como lo son los jubilados y los tercerizados, sólo incrementa la criminalización de las víctimas además de exculpar al gobierno por no romper políticamente con el aparato sindical empresario. La idea del gobierno kirchnerista como el “mal menor” -“con Lula mal, sin Lula peor”- se sostiene en la idea que la acompaña donde los sectores populares aparecen como “mano de obra tercerizada de sus verdaderos enemigos de clase”. El autor coloca al aparato de Estado del lado de lo popular y a lo popular del lado del que atenta contra el Estado para no atacar la alianza de este con sectores que nada tienen que ver con intereses los intereses de la clase trabajadora.

La criminalización de las víctimas, finalmente, se sostiene sobre la idea de que reclamar al Estado lo que corresponde es un acto que merece ser reprimido con la fuerza pública porque implica un “eventual golpe”. La línea argumental que se instala en el título como sospecha “¿Qué buscan? ¿Quiénes?” se completa con la identificación de los sospechosos, los tercerizados, en el cuerpo de la nota.

El párrafo de cierre profundiza la idea del golpe e identifica al verdadero enemigo del gobierno -la izquierda- al fijar un límite propio del espacio político que gobierna como un límite histórico. Esta operación se realiza sobre la base de instaurar el miedo.

“La sugerida superación histórica a la actual alternativa que el gobierno nacional expresa, y que cierta progresía anuncia con vehemencia, no será por izquierda. Todo lo contrario. Si se perdiera ingenuamente la posibilidad democratizante abierta en la Argentina, esas patotas de la burocracia sindical crecerían en poder e impunidad, asumiendo el verdadero rostro de sus amos: el del afiatado bloque dominante, con sus intereses concentrados y muy bien ramificados por toda la estructura social y política del país.”

La línea argumental de esta columna de opinión debe leerse en sintonía con las declaraciones de la primera mandataria y los ministros de gobierno. Agitar el fantasma de un golpe, sumado a la criminalización de las víctimas al equiparar palos y balas, es una operación que no se puede leer escindida de la rehabilitación de la “Teoría de los dos demonios” Si la cuestión es entre bandas, como agitara la primera mandataria⁴⁹ para evitar mencionar la relación con los sindicatos, el Estado se erige como mediador y no como responsable del manejo de las bandas.

Aparece aquí otro eje, que se agita desde los funcionarios oficiales en consonancia con las declaraciones de la presidenta y que refuerza la repetición de la Teoría de los dos demonios: la cuestión de “los métodos”.

El mismo sábado 23 se publican unas declaraciones del ministro de trabajo Carlos Tomada que adhieren a criminalización de las víctimas poniendo el eje en este nuevo *issue* que el medio coloca en la agenda temática.

El ministro de Trabajo se refirió al conflicto de la siguiente forma:

“las formas, el mecanismo y las soluciones a los conflictos laborales se cursan en la “mesa de negociaciones”, por “más difíciles o complejas que sean las diferencias”, y recordó que los trabajadores tercerizados del Ferrocarril Roca tuvieron “23 audiencias” en la sede laboral antes de la reunión del jueves a la noche.
“Está claro que la violencia puesta en este tipo de cuestiones no se puede más que repudiar. Hace siete

⁴⁹“Hay algunos que hace mucho tiempo que buscan un muerto en la Argentina, pero como no lo pueden lograr desde la fuerzas de seguridad, aparecen **estas bandas** (el resaltado es nuestro)” Cristina Fernández de Kirchner, en *Tiempo Argentino*, 22 de octubre de 2010

años que estamos administrando el
conflicto laboral en este país, y quedó demostrado que las formas, el
mecanismo y las soluciones vienen
por la mesa de negociación, por más
difíciles que sean las diferencias”,
dijo Tomada”

Se repite la idea de la “mesa de negociación” a la que se contraponen “la violencia puesta en este tipo de cuestiones” sin mencionar a quiénes se les adjudica el ejercicio de esa violencia; *Tiempo Argentino* no siente la necesidad de aclararlo.

La necesidad de demostrar la “independencia” del gobierno de estas “bandas” se refuerza a la para que se incremente la presencia de este nuevo *issue* -los métodos- que el diario coloca en su agenda temática.

La edición dominical del diario apuesta fuerte a la imposición de este marco interpretativo y lo hará, desde sus columnistas de opinión y editorialistas.

El día 24 el editorial dominical está a cargo del director del diario y en el título se identifica nuevamente la idea de presentar a la presidenta como la garante de una investigación independiente, colocando como título una cita textual de la mandataria: “*No estoy casada con nadie, sólo con Kirchner*”. La operación se construye, una vez más, desde el armado oposicional: en este caso entre “un estadista” y “un político del montón”.

“La diferencia entre un estadista y un político del montón,
a veces, es saber decir lo que un
pueblo quiere escuchar en una
encrucijada dolorosa. Lo hizo
Roosevelt en los Estados Unidos, frente A l crack del '29,
cuando dijo: “Sólo le tengo
miedo al miedo.” Lo hizo Cristina ahora.
Las consecuencias están a
la vista: el asesino de Mariano
está cercado, el reclutador está
detenido y los autores intelectuales saben que su impunidad no está garantizada.
La verdad está más cerca.”

Ese mismo día se publica, como columna de opinión que acompaña un perfil de Mariano Ferreyra, “Mártires” redactada por Eduardo de la Serna, “coordinador del Movimiento de Sacerdotes en Opción de los pobres”.

“Joaquín Morales Solá parecía “desear” un muerto entre
los periodistas, para poder
mostrar cómo este gobierno
persigue a tan egregia e inmaculada profesión.
La izquierda, como siempre, grita, protesta, y se levanta, buscando muertos por
los que después “llorar” y reclamar levantando también

ellos sus banderas. Obvio: “el
muerto” queda allí, en el medio, mientras los impolutos
reclaman justicia y exigen que
se calme el dolor interminable
de los muertos que ellos mismos –quizás– provocaron.”

Aquí una coordinación de operaciones: por un lado, la invocación a un periodista perteneciente al grupo *Clarín* a la par de “la izquierda” en la búsqueda de un mismo objetivo: un muerto. La víctima deja de ser el muerto, para convertirse en su propio victimario pues “ellos mismos (lo) provocaron”.

Y sigue:

“Hay un muerto (y hubo
muchos otros, y seguramente
habrá más). Mi pregunta es
si lo que se reclama es “justicia” realmente, o si lo que se
reclama es cuestionar a este
gobierno (al anterior o al que
venga), sin que en el fondo nos
importen Fuentealba, Kosteki
y Santillán, Ferreyra o Montoto, porque lo que nos interesa
verdaderamente es que este (o
el otro) gobierno mate, o poder achacarle a este (u otro)
gobierno sus muertes, para
tener razones que levantar.
En lo personal, lamento
totalmente la muerte de Ferreyra y espero que se haga
justicia real y los responsables ter minen en la cárcel;
pero por otro lado, estando el
PO en el medio, lamento creer
que el PO está celebrando, y
que Ferreyra fue un peón del
ajedrez que entregaron (como
las tomas en la facultad de
Sociales) mientras “juegan a
la política, antes de tener su
próxima tarjeta de American
Express y ser gerentes de multinacionales””

El enemigo pasa a ser, no ya una “derecha” asociada al grupo *Clarín* sino la izquierda que reclama; y no cualquier izquierda, sino el partido político de izquierda en el que militaba la víctima. Pero además, aquí ronda una invocación que apuesta a rehabilitar una operación propia de los militares para generar legitimidad y consenso en el ejercicio del terrorismo de Estado: la difamación, que les habilitaba la criminalización y ejecución de militantes. En aquellos años, estas operaciones ideológicas se realizaban en las páginas de los diarios

*Clarín y La Nación*⁵⁰. Una de las operaciones consistía en la campaña concreta basada en la calumnia acerca de que los militantes de izquierda tenían mucho dinero y estaban en Europa, ya sea operando contra la Argentina desde allí o sencillamente paseando.

Resulta al menos “paradójica” la publicación de esta columna en un diario alineado a un gobierno que, como dijimos al comienzo de este análisis, se autoproclamaba alternativo y “con un enfoque totalmente contracultural”.

La columna de opinión del cura es la consagración de las operaciones ideológicas que partieron desde el gobierno y tuvieron a *Tiempo Argentino* como reproductor. *Tiempo Argentino* funcionó como medio de comunicación paraestatal, en la instalación de la criminalización de las víctimas para encubrir el entramado de negocios entre la burocracia sindical, las empresas y los funcionarios de gobierno en el armado de un sistema de explotación -la tercerización- sostenido sobre la base de los subsidios estatales.

Con la publicación de esta columna de opinión el medio hace una apuesta que acompaña a desplegada por de rehabilitación de la Teoría de los dos demonios. Aquí no hay matices, hay una acusación llana a las víctimas y la lucha que ellas representan. Su publicación un día domingo, potencia la efectividad de la operación por las características propias de las ediciones de los domingos: mayor circulación, más atención en el acto de lectura.

Ese mismo día se publica en la sección editorial, bajo el cintillo “Panorama político”, la columna de Hernán Brienza.

TÍTULO: Para que no haya más Marianos

En la bajada se lee:

“Mientras en nuestra sociedad haya negros de mierda, zurdos,
K, oligarcas, fachos, burgueses, gorilas, habrá, lamentablemente,
más Marianos. Mientras haya Otros, habrá más Marianos.
Mientras sigamos utilizando políticamente a Mariano, habrá más Marianos”

El artículo comienza con la tesis -que cuando se expone, o no se identifica con ningún sector político en particular y cuando se identifica es con el partido político en el que militaba Ferreyra- acerca de la “utilización política del crimen”. En este caso, el autor

⁵⁰ Se puede pensar que estos medios respaldaban la dictadura militar por la asociación de intereses económicos que tenían con el Estado en torno a Papel Prensa.

utiliza un nosotros inclusivo lo cual genera cercanía con el lector y le agrega un halo misericordioso; alguien que habla “desde el corazón” y hace un mea culpa invitando a que “todos” lo hagamos⁵¹. Sin embargo, el misterio del misericordioso se descula inmediatamente: quienes utilizan la muerte de Mariano son sus compañeros y los tercerizados.

“Especular políticamente con la muerte de Mariano es banalizar su muerte.
Querer utilizar la muerte de Mariano
ya sea para atacar a un sector político, a un
gobierno o forzar negociaciones que nada tienen que ver con la investigación y la
aplicación de justicia es una forma ruin de
utilizar la sangre derramada en esas calles
de Avellaneda.”

A continuación, el editorialista hace una defensa de Hugo Moyano y la burocracia sindical (se tratará en el punto siguiente) para introducir luego el ítem de “los métodos”. Dirá Brienza:

“Pero hay un muerto.
Y ello obliga a repensar muchas cosas.
Obviamente, la mitad de la nota está dedicada a analizar a los hacedores de esa
violencia. Pero reflexionar sobre la muerte nos obliga
también a pensar metodologías políticas que si no son previolentas
pueden generar respuestas no deseadas.
La intransigencia política, la negativa a la
negociación, la inflexibilidad, el ir a “todo
o nada”, también es una forma de ejercer
violencia y de incitar a la violencia. No se
trata aquí de invertir la carga de la prueba,
si no simplemente de poder pensar más
allá de quién dispara el tiro. La política de
la intransigencia desmedida tampoco es
una práctica democrática. Y es una práctica
generadora de violencia.”

Se completa una idea que refuerza la Teoría de los dos demonios: el método de lucha de los tercerizados y de quienes los acompañan, es decir, la izquierda en la que militaba el muerto, es “una práctica generadora de violencia”. Las características que se le atribuyen a estos métodos son la “intransigencia”, “la negativa a la negociación”, la “inflexibilidad”, ir a “todo o nada”. Vale recordar aquí que, tal como lo informara el propio medio, hubo “23

⁵¹ También se podría pensar que, leído en clave global, no hace falta que el editorialista mencione ningún sector en particular porque el sector en particular al que se acusa ya es nombrado en otras secciones y artículos del medio ese mismo día.

audiencias” en el ministerio de trabajo a lo largo de ese año, dato que demuestra que no hubo tal “intransigencia”, ni “negativa a la negociación” como se le adjudica a los implicados.

La conclusión pareciera ser que la acción política por la lucha de reivindicaciones hacia el Estado, genera reacción; entonces los culpables no son los que generan políticas económicas desiguales, permiten la tercerización y liberan la zona para el accionar de patotas sino quienes la combaten; o, en todo caso, la culpabilidad es compartida.

Además, al sostener que son prácticas no democráticas, el editorialista agita el fantasma del golpe, como ya se hiciera desde otros espacios textuales en el diario. El autor es consciente de la inversión de la carga de pruebas y por ello se ve obligado a aclarar que no es eso lo que realiza cuando efectivamente lo está haciendo.

Para reforzar el planteamiento de la utilización política, retoma la construcción de oposiciones que caracteriza toda la cobertura en relación a un antes/después y Estado represor/Estado garantista.

“Por primera vez en muchos años, una jefa de Estado ha dicho y repetido hasta el cansancio que la decisión es no utilizar la represión contra la protesta social. Y ha cumplido. Porque quien sostenga en forma pública o privada que el gobierno actual es responsable de la muerte de Mariano o es un ignorante político o actúa de mala fe. Y quien utiliza la muerte para existir políticamente es un miserable.”⁵²

Luego se encarga de volver a diferenciar el caso con el de Kosteki y Santillán e insiste en afirmar que los militantes del PO no quieren presentarse a declarar:

“En estos últimos días, los fantasmas de Darío y Maxi

⁵² Recordemos que el propio medio publica, en el único artículo que tiene citas a referentes del PO, las declaraciones de Néstor Pitrola donde aclara el grado de responsabilidad que el PO le asigna al gobierno, delimitado en la participación en el negocio de la tercerización y en la liberación de la zona por parte de las fuerzas represivas.

se pasearon en forma atroz por la actualidad política y mediática argentina. Pero nada tiene que ver el caso de Mariano con las muertes de 2002. Primero por la excepcionalidad del último asesinato. Segundo, porque no participaron las fuerzas de seguridad en la concreción, aunque todavía resta investigar cuál fue el grado de complicidad por omisión que les cabe a la Policía Federal por una supuesta “liberación de la zona”. Tercero, porque el clima político es otro. En aquel momento, las voces oficiales hablaban de una necesidad de “mano dura” contra los movimientos de desocupados; hoy, las máximas autoridades políticas del Estado repiten hasta el cansancio su voluntad de no reprimir.”

Y continúa,

“El crimen de Mariano no debe ni puede quedar impune. No pueden esquivar la purga de su condena ni los autores materiales ni los intelectuales. Pero para eso no sólo es necesario que la justicia actúe con celeridad sino también que los testigos, los militantes que también fueron víctimas, dejen de jugar al Gran Bonete con sus testimonios, dejen de utilizar políticamente esa información y ofrezcan las pruebas a la justicia. Utilizar políticamente la muerte de Mariano es volver a matarlo, sea desde el rincón que sea. Incluso si, sin darme cuenta, estoy utilizándolo yo”

Están presentes todas las operaciones desplegadas por el gobierno y reproducidas por el medio: la criminalización bajo todas sus aristas –la utilización política del crimen, la de los generadores de violencia por los métodos, la de la víctima sospechosa porque no declara-, la diferenciación con Kosteki y Santillán y el rescate de un Estado “garantista”.

Por último, y siempre con la intención de generar una cercanía cómplice con el lector, intenta desplazar la responsabilidad del crimen de Ferreyra hacia un “otro”, que podría definirse como la idiosincrasia política del cuerpo social. Si todos somos culpables, nadie es culpable. Si todos somos culpables, el Estado deja de serlo.

“Mientras en nuestra sociedad haya negros de mierda, zurdos, K, oligarcas, fachos, burgueses, gorilas, habrá, lamentablemente, más Marianos. Mientras haya Otros, habrá más Marianos. Mientras sigamos utilizando políticamente a Mariano, habrá más Marianos. Yo, por mi parte, me siento responsable de su muerte. ¿Y usted?”

El crimen de Ferreyra no fue un problema de “cultura” sino de prácticas políticas asociadas a negocios que nada tienen que ver con intereses populares.

No resulta casual entonces que el resaltado de este artículo sea:

“La intransigencia política, la negativa a la negociación,
la inflexibilidad, el ir a “todo o nada”,
también es una forma de ejercer violencia.”

La adhesión de lo expuesto en la columna por parte del medio es total y lo pone de manifiesto en la publicación de lo que nombrará como sección “contraeditorial”. Con el título “Vidas precarizadas, muertes imprevisibles” escribe Jorge Muracciole “Sociólogo, docente de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA”.

Este “contraeditorial” es un racconto de la flexibilización laboral en nuestro país, que no menciona explícitamente la responsabilidad del gobierno kirchnerista en el armado y sostenimiento de este sistema explotación aún cuando brinda datos duros, como el índice de trabajo en negro, que hacen imposible no visualizarla. La bajada enuncia:

“Esta irrupción de lo peor de nuestro pasado
y la salvaje muerte de Mariano no será en vano,
si la sociedad reflexiona sobre las profundas injusticias
que definen esta democracia desigual que debemos transformar.”

Nuevamente el crimen de Ferreyra aparece referenciado históricamente con el pasado y no con la actualidad de ese momento.

Contradiendo la idea de la intransigencia política menciona que el conflicto lleva “seis meses” y que el corte de vías era la única salida para los trabajadores que estaban en la calle con imposibilidad de utilizar la herramienta del paro.

El resaltado de la nota expone sólo una parte de los hechos: la que responsabiliza a la parte sindical y no nombra a los funcionarios que también tienen participación en esas empresas vía la UGOFE:

“Entre las 21 empresas contratistas que cumplen el rol de tercerizadores,
en algunas de ellas existe un vínculo estrecho con la directiva de la Unión Ferroviaria.”

El domingo 24 también sale publicada una solicitada de la Unión Ferroviaria en la sección editorial bajo el cintillo “correo de lectores”: “Solidaridad y condena”⁵³. Las coincidencias

⁵³ Al colocar el correo de lectores dentro de la sección editorial, el medio hace un guiño al lector en cuanto al contrato de lectura que propone. Es una forma de sugerirle un doble compromiso con la línea editorial. El razonamiento podría ser el siguiente: tenemos tantos acuerdos ideológicos que hasta nos expresamos en el mismo espacio textual.

con la línea política definida desde el gobierno y asumida por el diario como línea editorial, son totales.

“La situación planteada en el Ferrocarril Roca, infortunadamente, fue bastardeada por una utilización política inescrupulosa y miope, mucho más interesada en la agitación permanente que en la solución concreta de los problemas de los trabajadores. Esa táctica condujo a un asedio constante a los trabajadores ferroviarios, muchas veces agredidos y coaccionados por acciones llevadas a cabo por activistas de tiempo completo y no por trabajadores. La constante reiteración de esos hechos ha producido, en esa línea reacciones y hasta incidentes. No los alentamos ni los justificamos, pero es preciso conocer objetivamente el escenario completo. Algunos de esos incidentes se produjeron, efectivamente, el aciago 20 de octubre”

Como se ve, la solicitada de Unión Ferroviaria contiene todos los lineamientos de inversión de la carga de culpabilidad que venimos describiendo y no se distancia de lo escrito en las columnas de opinión y editoriales del periódico, ni en las citas textuales que el medio reproduce de la presidenta, de los funcionarios de gobierno o políticos afines.

Notamos que este día domingo el caso se desplaza por varias secciones, venía siendo predominante en la sección que el medio denomina “Argentina”, que es una suerte de “Política” al estilo tradicional, y pasa a tener un espacio en “Sociedad”, en la pluma de la actriz, columnista permanente del diario, Florencia Peña. Con el título “La violencia como bandera” se dedica a polemizar contra lo que ella denomina “la oligarquía”. Además de recurrir a los pares de oposiciones gobierno represor/ gobierno democrático, gobierno ajustador/ gobierno con inclusión social, sindicatos con poder/ sindicatos que tranzan, sostiene acerca de Mariano Ferreyra que:

“llevó su militancia (en el Partido Obrero) hasta las últimas consecuencias”

Por demás tramposa resulta esta afirmación cargada de dramatismo pues Mariano Ferreyra sólo participaba de una protesta de ferroviarios de forma solidaria como estudiante que militaba en un partido que defiende los intereses de clase de los trabajadores y fue asesinado cuando se retiraba junto a otros manifestantes del lugar. Decir que “llevó su...” sólo refuerza la idea de que hubo un enfrentamiento (que no lo hubo) y que es tan responsable como los criminales, de su muerte.

Al día siguiente, lunes 25 de octubre, el medio *Tiempo Argentino* produce una nueva operación para inculpar a las víctimas, que excede la neta reproducción de la línea política del gobierno porque desarrolla estrategias discursivas que incorporan la falsedad de la información para justificar una declaración presidencial.

La Unión Ferroviaria dicta un paro de características patronales, porque fue totalmente avalado por la UGOFE, para presionar por la detención de Díaz, un delegado importante dentro del sindicato, involucrado como uno de los responsables directos del crimen de Ferreyra. Con el título “Insólito paro de la Unión Ferroviaria” se publica la crónica del paro, y ya desde la bajada del título se anuncia la “indignación de la presidenta”. En el cuerpo de la nota se lee:

“La presidenta Cristina Fernández se refirió ayer al mediodía al paro en el Roca a través de su perfil de la red social *Twitter*. Consideró la medida “una vergüenza de la misma dimensión que la actitud de quienes se negaron a colaborar con la justicia, hasta su reincorporación”, y agregó: “Como siempre los extremos se tocan. Esa historia es vieja y demasiado conocida. Dejen trabajar a la justicia sin presiones ni extorsiones.”

Se consagra en la voz de la primera mandataria la idea de que “son todo lo mismo”. La Teoría de los dos demonios, se enuncia de forma “agazapada” en la conexión de dos postulados: “como siempre los extremos se tocan” y “esa historia es vieja y demasiado conocida”.

Hay que destacar que, al menos en este artículo, sí se citan fuentes opuestas a la línea oficial, como la de los delegados del Roca que denuncian el carácter patronal del paro y denuncian el grado y el carácter de la explotación que implica la tercerización.

“La empresa Ugofe es quien garantizó el paro en ausencia de los delegados (prófugos), cerrando todas las entradas a la estación Constitución”, advirtieron en un comunicado, y repudiaron “la sociedad entre empresarios y gremialistas que se asocian para seguir sacándoles derechos a los trabajadores”. Indicaron que la Ugofe tiene 1500 trabajadores tercerizados y varias de las empresas pertenecen a dirigentes de la Unión Ferroviaria”

3.5 El intento de usurpación del “campo popular” y el gran chivo expiatorio de los “medios hegemónicos”

El crimen de Mariano Ferreyra, que deja en evidencia el vínculo económico entre la burocracia sindical, las empresas del ferrocarril y el Estado, obliga a *Tiempo Argentino* - como aparato paraestatal de comunicación del gobierno- a promover la defensa de la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT) -particularmente la figura de Hugo Moyano- cuando no del propio sistema de la tercerización, como el “mal menor”.

El respaldo al dirigente sindical se plasma en las superficies textuales del diario en una disputa por la representación de los intereses de la clase trabajadora. El cuerpo de Ferreyra expone trágicamente esta defensa: él estaba allí, como militante de un partido político de izquierda, apoyando esta lucha; del otro lado, los asesinos, todos pertenecientes a grupos de choque de la burocracia sindical que orquestaba un negocio económico junto a las empresas contratistas y representantes del Estado.

Del lado del militante del Partido Obrero, la lucha contra un sistema de explotación y un gobierno que lo apaña; del lado de la burocracia, un negociado con los empresarios y el gobierno.

Esta configuración de los actores sociales en escena es la que sale a confrontar el gobierno desde sus manifestaciones públicas de criminalización de las víctimas y que dentro del diario *Tiempo Argentino* adquiere distintos ejes temáticos. Uno de ellos es la defensa de la burocracia sindical como “la columna vertebral” del movimiento, tal como lo manifestaron algunos funcionarios por ese entonces⁵⁴.

Al día siguiente del crimen de Mariano Ferreyra, la publicación del diario contiene una columna de opinión de Hugo Moyano que se titula con una cita textual del dirigente: “Reclamamos la intervención de las autoridades judiciales”. Moyano nombra lo ocurrido como “hechos de violencia” y nombra a Mariano como “joven estudiante”, “joven argentino” y finalmente “joven militante” sin hacer mención al Partido obrero.

⁵⁴ “La CGT de Moyano es la columna vertebral del gobierno” *La Nación*, 2/11/2010; “La CGT es ‘la columna vertebral’” *Página12*, 2/11/2010

“Repudiamos los hechos
de violencia y condenamos con
todo a quien segó la vida de un
joven estudiante.

Queremos
saber quién o quiénes fueron
los responsables directos, pero
también quién es el responsable ideológico de este crimen
atroz que se ha cometido contra un joven argentino.
Un joven militante que ha perdido
la vida”

Para el líder de la central más importante de trabajadores del país, el problema parece no ser la tercerización sino “la degradación de la sociedad”.

“Este hecho vuelve a demostrar
que la sociedad en su conjunto.
ha sufrido una especie de degradación, y el sindicalismo
está dentro de la sociedad.”⁵⁵

Ocurre que, casualmente, para Hugo Yasky, líder de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), también aliada del gobierno de entonces, tampoco el problema es la tercerización. En el espacio de opinión que el medio le asigna ese mismo día – “Mancharon con sangre la protesta”- el dirigente tampoco menciona a la “tercerización”. El dirigente enuncia los actores pero no el motivo del conflicto.

“Es un crimen aberrante que vuelve a manchar
con sangre una protesta de
sectores sociales que terminan siendo carne de cañón
del matonaje sindical que,
en complicidad con grupos
empresarios y con la connivencia de las fuerzas de seguridad policial, convierten
en un campo de batalla el
espacio público.”

Una operación similar quedó plasmada en la columna editorial del director del diario, el mismo día. El desvío en las formas de nombrar los hechos y los actores involucrados en el caso, se cargan de un dramatismo que sólo contribuye a quitarles la identidad a los

⁵⁵ La mediación de la CGT en el conflicto de los ferroviarios fue nula y así lo establece el relato de los tercerizados (Jacyn: 2013) y la propia intervención que anuncian los representantes de la confederación en “Reunión de Moyano, Piumato y Plaini con los tercerizados del Roca” (T.A. 23/10/2010) En el artículo se hace mención a la presentación de un proyecto que habría sido cajoneado y que los diputados de la CGT pedirían que se vuelva a tratar para que los tercerizados puedan reclamar a las empresas que los tercerizan. En ningún momento se ve una oposición a la tercerización como modelo de organización del trabajo.

personajes y por ende a desdibujar las responsabilidades. Roberto Caballero realiza esta operación ideológica desde el título del editorial: “Son Cobardes”. La ausencia de un sujeto determinado descarga el atributo de la cobardía sobre un “ellos” que no identifica responsables. La lógica argumental se completa en el cuerpo de la nota.

Para Caballero este crimen es “doloroso”.

“Doloroso porque Mariano, con sus 23 años,
podría haber sido el hijo de cualquiera de nosotros”

A Mariano Ferreyra no lo matan por ser el hijo de alguien sino por estar apoyando la lucha en contra de la tercerización, como militante del partido obrero.

A continuación el editorialista se refiere a los asesinos.

“Ni patoters, ni burócratas
sindicales, ni trabajadores:
los autores de este crimen
son unos cobardes que
deben ir a prisión. No hay
otro lugar para ellos en la
Argentina que venimos
construyendo entre todos
del 2001 para acá.”

Representar a Ferreyra como “el hijo de cualquiera” implica quitar la carga política que adquiere el crimen de un militante, a la vez que sostener que sólo se puede nombrar a los responsables de ello como “cobardes” y no como lo que son, patoters asesinos pertenecientes a la burocracia sindical. El editorialista lleva de esta forma la reflexión sobre el crimen a un plano de indignación personal que únicamente refuerza el carácter espectacular del relato noticioso en desmedro del argumentativo (el dramatismo habilita la espectacularidad). A Mariano Ferreyra no lo matan por ser “el hijo de” sino porque tenía una determinada militancia política que lo llevó a estar apoyando esa protesta, como estudiante, en ese momento.

Un aspecto que no se puede soslayar es el lugar en el que se coloca el director del medio al utilizar la primera persona inclusiva -“venimos”- e insertar el par oposicional nosotros/ellos.

A continuación, el director del medio introduce una arista más a esta construcción que acompañará todas las columnas en las que el diario hace una defensa de la burocracia sindical. Para referirse a la invisibilización del conflicto acude al gran chivo expiatorio de “el coro mediático de la catástrofe”.

“Conflicto que
fue invisibilizado por el
coro mediático de la catástrofe, el mismo que ahora,
en medio de un charco de
sangre, sobre el cuerpo
tibio de Mariano, como
caranchos, da clases magistrales de democracia
sindical, mientras impide
la libre agremiación en
sus diarios y canales hace
años.⁵⁶”

La defensa de la burocracia sindical se ejerce en el medio en la asociación de tres ejes⁵⁷: la igualación de la figura de Moyano a la de Ferreyra, la recurrencia a “los medios hegemónicos” como enemigos y la defensa de la tercerización como el “mal menor”.

No resulta extraño entonces que la cobertura de la reunión de Moyano con los tercerizados que se publica el día 23/10 sea acompañada por un recuadro de opinión de Iramain donde se lee:

¿Se busca desestabilizar y perjudicar al gobierno?
¿Se busca sugestionar a las clases medias sobre el
creciente caos en que se transforma
de modo paulatino la convivencia
social? ¿Se busca quebrar la alianza
estratégica entre gobierno y CGT?
¿Se busca todo eso junto? Se busca.
En el relato de los medios monopó-
licos, el esquema primario sería algo así como “tanta crispación provoca sangre en las calles”.
Si, como afirma *Clarín* (que es
quien les da letra, soporte y sostén
a los alfiles políticos de su inmediato interés destituyente), Kirchner y
Moyano tienen “la necesidad compartida de que se esclarezca rápido

⁵⁶ El conflicto fue invisibilizado, pero no sólo por el multimedia *Clarín* al que Caballero se refiere sin nombrarlo, sino por todos los medios de comunicación. Recordemos que la única periodista presente en el lugar ese 20 de octubre era Gabriela Carchak de C5N gracias a la cual pudo reconstruirse gran parte de la escena del crimen en el juicio a los culpables.

⁵⁷La recurrencia a los años 90, que ya fuera analizada en el primer eje, también alimenta al salvataje que el medio ejerce de la burocracia sindical y esto es visible en títulos como el artículo de ese mismo día de Martín Piqué, titulado “Un estilo sindical producto de los 90”.

el asesinato del joven militante para
evitar la conmoción generalizada”,
eso es porque ni el gobierno ni la
conducción de la CGT que lo acompaña tienen responsabilidad alguna en la matanza.
¿Acaso nos está
diciendo Mignetto que él no tiene
esa necesidad? ¿Querrá *Clarín* que
no se esclarezca rápido el crimen
para así poder seguir especulando
con teorías e hipótesis antioficialistas que, precisamente, alimenten la
conmoción generalizada?

O que al día siguiente el mismo escriba postule la teoría del “mal menor”

“La primera reflexión es que las peleas más
representativas de los trabajadores
no son ya por la pelea de un empleo, sino por
ensanchar derechos laborales.”

El tema de la publicación en otros medios tiene tanta relevancia para *Tiempo Argentino* que lo transforma en un *issue* de tratamiento semanal, cuando no diario. La instalación de una sección exclusiva dedicada a este registro -Gráfica Registrada- es su apuesta más fuerte y no puede dejar de leerse en el contexto, señalado en un capítulo previo del presente trabajo, de la disputa generada en torno a la Ley de Medios.

Así, el sábado 23 se publica en la sección “Gráfica Registrada” bajo la volanta “Teta, culo, gremios” y con título “Sindicalismo, esa mala palabra” un claro intento de igualar la figura de Mariano a la de la burocracia sindical. Es de notar que el autor inicia su escrito con el siguiente párrafo:

“Ustedes van a las protestas con las caras tapadas y los palos?”
La pregunta salió de la boca
de Mirtha Legrand y fue directo al
dirigente del Partido Obrero Sergio
Ramal, uno de los invitados a la mesa “por Ferreyra” que la conductora
compartió el jueves pasado”.

Y continúa:

“la señora dejó ver en su
inquietud los profundos prejuicios
con los que observa ciertos hechos
de la realidad social”

El autor postula esto en aparente desconocimiento del significativo rol que tuvo la primera mandataria en la difusión de estos “prejuicios” de la realidad social que, como ya hemos analizado, fue la encargada de lanzar este tipo de manifestaciones sobre el caso de los

estudiantes tomando las facultades en pos de la criminalización del espacio en el que militaba Mariano. Pero volvamos a la defensa de la burocracia.

El artículo sostiene que en los medios a los sindicalistas se los trata como “chorros, vándalos y mafiosos” e iguala “clase trabajadora” a burocracia sindical y “gremialistas”. Recordemos que el crimen de Mariano fue perpetrado por mano de choque de la burocracia sindical; burocracia sindical que, como el mismo crimen desnudó participa, al igual que en otras ramas de trabajo, del negocio de la precarización laboral vía la tercerización. El autor decide obviar que la “construcción arquetípica” que denuncia y, que aquí no desconocemos, tiene una raigambre en las prácticas cotidianas.

Esta columna sólo se puede interpretar como una defensa de la burocracia sindical pues se inserta en un contexto histórico en el que ese armado sindical está siendo investigado, precisamente, por el ejercicio de las esas prácticas “arquetípicas”.

“(…) los medios periodísticos más influyentes no pueden
desentenderse de lo que ha sido
la construcción arquetípica del sindicalista.
Presentados demasiadas veces como patoters,
vándalos, mafiosos, incivilizados
tipos de campera que se saludan a los zarpazos,
los gremialistas –que por lo general
no suelen gastar un peso en imagen-
parecieran tener que salir
todos los días a explicar a la sociedad
que en realidad no son el enemigo sino,
mas bien, un aliado”

Para la construcción de este artículo se toman tres casos de cobertura realizados por *La Nación* y *Clarín*: el paro de recolectores de basura, el tratamiento del proyecto de reparto de ganancias de Recalde, y el crimen de Mariano. Sobre el primero el medio dice que fue sobredimensionado hasta especular con la emergencia sanitaria. Sobre el segundo caso dice que se utilizaron todo tipo de adjetivos negativos para denigrar a Moyano. Y concluye con Mariano Ferreyra.

“5. A la hora de referirse a la muerte del joven Mariano Ferreyra,
todo cambió. De él dijeron que le
gustaban las películas de David
Lynch, que leía mucho, que era
callado, que tenía un gran espí-
ritu solidario y luchador, que era
un gran organizador dentro de su
organización de lucha obrera. Un

exponente de dignidad. Un cuadro
político brillante.

Una pena que se haya tenido
que morir para que nos enteremos
de que al final, era cierto: todo eso
puede ser también un militante del
Partido Obrero”

Igualar a Mariano Ferreyra con personajes pertenecientes al sector vinculado con su propio crimen es la mejor manera de usurpar el lugar que significó Mariano Ferreyra en esa lucha: el de la defensa de los intereses populares, los intereses de los trabajadores. Por otro lado, hablar de operaciones de estigmatización, que las hay, sin mencionar el origen o la raigambre fáctica que tiene dicha imagen, raigambre que el propio medio presenta en los perfiles que hizo de Pedraza, es presentar sólo un aspecto del problema. El análisis realizado sólo en clave discusiva presenta este tipo de trampas.

Al día siguiente, en la edición dominical, Hernán Brienza desarrolla una defensa de la burocracia que redobla la apuesta de lo que hasta ese momento se había publicado.

“Cualquiera que haya militado quince minutos en cualquier agrupación política sabe que la violencia cotidiana está al alcance de la mano. Lo saben –y de hecho muchas veces practican distintos niveles de presión– los muchachos de Franja Morada, los del PO, el MST, el PC, la Cámpora, la JUP, las organizaciones sindicales, las fuerzas de seguridad, el macrismo. El que dice haber militado y no ha dado ni recibido un buen trompazo alguna vez no ha militado. En marchas, en congresos, en elecciones, son tantas las fricciones que se generan que ya es parte de cierto folklore anecdótico cierta violencia de baja intensidad.”

Al sostener que el ejercicio de la violencia es propio de todo el arco político y no sólo de los sectores vinculados a los aparatos de Estado, como lo son las estructuras sindicales burocratizadas o las propias fuerzas de seguridad se diluye la responsabilidad del Estado y se invierte la carga de pruebas. El editorialista muestra una continuidad de estilo, ya evidenciada en otras columnas: hay un guiño al lector. El que escribe no se erige por encima sino que nos habla como un par que conoce el “barro” y que nos convoca “sincerarnos”. Nuevamente, el problema deja de ser político para transformarse en una cuestión de idiosincrasia social en la que “todos” participamos y por ende “todos” somos responsables. Nuevamente, si todos somos responsables, nadie es responsable.

Y continúa:

“En el caso del sindicalismo, proviene de las épocas duras de la resistencia y la proscripción, años durante los cuales la militancia peronista –el movimiento que más víctimas políticas ha tenido en el siglo XX– era un perpetuo desafío a la muerte. Y está claro que ciertas prácticas nacidas al fuego del peligro corporal se han cristalizado como una metodología “extra” para determinados momentos de inflexión: el uso de “ropa prestada”, como se dice en la jerga el alquiler de matones, guardaespaldas, barrabravas para operar políticamente.”

En la naturalización del uso de la violencia “para determinados momentos de inflexión” el autor justifica el crimen y la utilización de matones sindicales. Este tipo de relatos contribuye a producir una imagen en la cual la violencia formaría parte de nuestra identidad como comunidad.

Acto seguido, se expone una defensa frontal de la burocracia sindical.

“Resultaría fácil echarle la culpa a Pedraza, a los gordos, a aquellos dirigentes sindicales con los que uno no simpatiza, escarbar en los lazos entre la Unión Ferroviaria y el menemismo, las relaciones entre la patota y el duhaldismo –cosa que tan bien está haciendo el equipo de Investigaciones de *Tiempo Argentino*– y “despegar” a la CGT liderada por Hugo Moyano. Y si bien es cierto que el moyanismo no tuvo nada que ver con los sucesos de Avellaneda, la violencia política extrema obliga a, por lo menos, reflexionar sobre la violencia con honestidad.”

Y eso le sirve para salvar a Moyano:

Molesta, sin dudas,
la emergencia de la
CGT como sector de
poder en la mesa de
negociación nacional.
También es fácil para
otros dirigentes políticos pegarle a Moyano:
“Garpa” ante la clase
media. Ofusca, también, la desobediencia de “esos negros”
que quieren gobernar y quieren compartir ganancias
de las empresas y
fisgonear en los
balances que los empresarios dibujan, muchas veces, para evadir impuestos al fisco.

Al día siguiente, lunes 25, con la volanta “Carlos Heller y Martín Sabatella analizaron las causas políticas del crimen de Mariano Ferreyra” se publica una extensa entrevista a estos dos diputados de Nuevo Encuentro, espacio político que apoyaba al kirchnerismo, donde el eje central de la nota gira sobre la idea que se expresa en la bajada del título: “Los diputados de Nuevo Encuentro creen que detrás de lo ocurrido en Barracas se esconde la intención de degradar al movimiento sindical. Y que a los sectores conservadores les preocupa el reparto de ganancias que impulsa la CGT”. Se repite de esta manera, el uso del género de la entrevista para sostener, en este caso, al aparato sindical, reflatando un proyecto que no tiene en ese momento, ni lo tuvo luego, relevancia política alguna en ese contexto. El título “La derecha quiere sacar de la cancha la participación de los trabajadores” completa la representación que propone el diario: la burocracia sindical como la representante legítima de los trabajadores y determina al enemigo virtual, “la derecha”

Finalmente, el martes 26, titulando con la cita textual de Hugo Moyano “Pedraza se fue de la CGT hace un año” y como volanta “Moyano rechazó cualquier vinculación” el diario convierte en noticia unas declaraciones que levanta de Radio Del Plata, donde Moyano dice que Pedraza se alejó, aunque no de manera formal, hace un año de la Confederación y se justifica por la no intervención de la CGT en el conflicto:

“El jefe de los Camioneros afirmó que “siempre” defendió a los trabajadores tercerizados, ya que esa “es la responsabilidad y la obligación que tiene la CGT”, pero explicó que esa entidad “agrupa a las organizaciones gremiales y estas actúan independientemente en este tipo de conflictos. Hemos atendido a los de Kraft en su momento, atendimos a los despedidos de Crítica, pero mientras ellos tengan organización gremial que los representa, tienen que ir a esa organización.”

Capítulo IV

Conclusiones

“‘Hacer época’ no es intervenir pasivamente en la cronología, es interrumpir el momento.”
(Tesis sobre la historia, Walter Benjamin)

Los medios de comunicación son empresas que para funcionar insertas en la sociedad ocultan constantemente su finalidad: influir y el lucro. Por estos dos objetivos, nos hablan en nombre de los “intereses de los ciudadanos” o de los “intereses populares” según el vocabulario que soporta el contrato de lectura que establecieron con sus lectores. Héctor Borrat (2006: 170) siguiendo a Donsbach, señala tres factores que influyen en la esfera de la institución periodística: “los objetivos políticos y económicos; la concepción del mundo que defiende el periódico, y el reflejo de la visión de los propietarios sobre el contenido”⁵⁸. Estos tres factores guiaron la cobertura periodística del crimen de Mariano Ferreyra que realizó el diario *Tiempo Argentino* durante la semana posterior al asesinato.

El diario *Tiempo Argentino* se fundó en mayo de 2010, como uno de los productos del grupo económico de los empresarios Sergio Szpolski y Matías Garfunkel. Este grupo fue uno de los más beneficiados por la pauta oficial de publicidad durante el período que va de 2009 a 2015 y esto operó como una determinación económica y política, en la construcción del acontecimiento del asesinato de Ferreyra como noticia.

Además, *Tiempo Argentino* surgió en un contexto de debate dentro del campo del periodismo en relación a la sanción de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), en octubre de 2009. El campo de la comunicación se vio afectado por este hecho que dividió aguas entre los intelectuales, donde un sector de la “inteligencia” se alineó con el proyecto gubernamental. Allí donde muchos intelectuales caracterizaron

⁵⁸ “La esfera de la institución ejerce una hegemonía incuestionable sobre las esferas de la profesión y del sujeto. Pero, resituada en la esfera social, la institución parece en unos casos la influyente y en otros la influida, ejerciendo y sufriendo presiones en sus interacciones con otros actores.” (Borrat, 2006: 172)

nuevas formas de intervención del Estado en el sistema de medios, *Tiempo Argentino*, tal como lo manifestó su director Roberto Caballero, como el resultado de la emergencia de un “nuevo” Estado. En palabras de Caballero un Estado “de la redistribución de la riqueza, del desarrollo industrial, de la defensa del empleo en blanco, y esto a mi me parece bárbaro porque tenemos un Estado que los colocó en agenda y se ocupó de estos temas”. Esta identificación del medio con el Estado determinó toda la cobertura del crimen de Ferreyra.

El crimen de Ferreyra fue un crimen político que conmocionó a la población. Otra vez, como en la década del '70, se evidenció la disposición de la burocracia sindical de recurrir al asesinato para mantener el doblegamiento de los sindicatos a las patronales y al Estado⁵⁹. Pero, fundamentalmente, dejó expuesto el entrelazamiento de la burocracia con el poder político, manifiesta en la alianza empresarial-sindical-gubernamental en los ferrocarriles. Además, tal como lo formula Rath (2011: 13) “toda una parte del pueblo argentino se reconoció como explotado en los mismos términos que los trabajadores explotados ferroviarios sometidos a la tercerización o pudo identificar a quien lo era. Formó parte en su escala y medida, de la enorme reacción popular contra el crimen”.

La reacción de los medios fue diversa. La de *Tiempo Argentino*, en particular, giró en torno al ocultamiento, a la tergiversación de la información, a la adhesión a operaciones de prensa; todo ello basado en la intención de quitar de la escena mediática y, por ende, de la opinión pública, la responsabilidad que le cabía en el crimen al gobierno kirchnerista, que detentaba el poder de Estado por ese entonces: sea por la responsabilidad sobre el sistema de explotación de la tercerización, sea por la escalada que adquirió el conflicto de los tercerizados, sea por el accionar de las fuerzas represivas ese día.

Las operaciones discursivo ideológicas a las que recurrió el medio para realizar este ocultamiento apuntaron a señalar como responsable a otro dirigente político y su patota, Eduardo Duhalde⁶⁰; la de presentar el hecho como un “enfrentamiento”; la de intentar

⁵⁹ Otros casos del uso de las patotas como fuerza de choque durante los gobiernos kirchneristas fueron el de la patota de Fernández-Capaccioli contra los trabajadores del Hospital Francés; la de Fernández- “Caballo” Suárez agrediendo a los trabajadores del Casino; la patota de la UOCRA en Santa Cruz apaleando a los docentes, estatales y trabajadores del comercio.

⁶⁰ Esto decía José Pedraza en la entrevista que Diego Rojas le hizo para el libro *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?*: “-Desde los medios oficialistas se le adjudica una cercanía a Eduardo Duhalde....- No. Acá no sólo estuvo la Presidenta (Cristina Fernández), sino que estuvieron (Carlos) Tomada, (Florencio) Randazzo,

desarmar la serie que asociaba el crimen de Ferreyra a los crímenes de Kosteki y Santillán, que provocó el final anticipado del gobierno en 2002; la de salvar a la burocracia sindical, igualando la figura de Hugo Moyano a la de Mariano Ferreyra.

Tiempo Argentino construyó un esquema de interpretación de los hechos guiado por las actuaciones de los agentes de gobierno. Y mientras reponía la Teoría de los Dos Demonios, criminalizando a las víctimas y a la protesta de los trabajadores, generando la sospecha y utilizando las fuentes de la fiscalía con este objetivo, sembraba el terror basado en un posible golpe de la derecha. La propagación del miedo polariza la población y genera un discurso muy útil para los políticos en momentos de crisis⁶¹.

Los editoriales y las columnas de opinión hicieron el trabajo “sucio” dentro del medio, aunque no se puede dejar de mencionar las entrevistas a personajes irrelevantes en términos noticiosos; la ausencia total de entrevistas a dirigentes del partido en el que militaba Ferreyra; la sobrerrepresentación de las voces oficiales en desmedro de los otros actores implicados en los acontecimientos y la ausencia de la “voz” del resto del arco político opositor.

“El editorial es la conciencia abierta de un diario, la destilación de sus esencias” (Blaustein-Zubieta, 1993: 27), pero también las crónicas hicieron lo suyo, desde donde se insiste en generar el marco de sospecha sobre los testigos asociados a las víctimas y se ocultan nombres de testigos del PO para cerrar la operación de sospecha. Salvo la primera crónica publicada sobre el hecho, el 21/10/2010, donde se observa un trabajo de fuentes exhaustivo, el resto de las crónicas de los primeros 4 días, sobre el avance de la causa, son tendenciosas en algún aspecto.

Y desde los perfiles, que el medio utilizó para la descripción de Pedraza presentado como un personaje de los '90 asociado a la patota del duhaldismo.

(Oscar) Parrilli, (Juan) Manzur, (Jorge) Coscia. Con Coscia firmamos un convenio de cooperación cultural. Hemos participado de las movilizaciones en contra del campo, de la marchas de la CGT en apoyo al gobierno, también estuvimos en River. No tenemos nada que ver con Duhalde. –El gobierno intenta despegarse de usted y de la Unión Ferroviaria. – No, desligarse no. Después del 20 de octubre hablé con Julio de Vido, con Juan Pablo Schiavi, con Tomada...” (Rojas: 2011)

⁶¹ En este sentido podría pensarse que hay coincidencias entre la cobertura del caso de Mariano Ferreyra con la descripción que realizan algunos autores sobre la cobertura de casos de criminalidad.

El “enfoque totalmente contracultural” que le adjudicó el director del medio al diario se desarrolló en la práctica como el desprecio por la libertad de expresión y el derecho a la información. La información es un bien público y la ciudadanía tiene el derecho a recibir veracidad -en términos de no falsear intencionalmente los hechos- y pluralidad de visiones sobre los acontecimientos. Por ello, tal como lo señalan los estudios sobre el *newsmaking* (Martini-Gobbi, 1997: 55/144) “la ‘objetividad’ de los periodistas se da por cumplida balanceando con fuentes opositoras o no oficiales las noticias sobre asuntos públicos”.

La noticia periodística no es un reflejo de la realidad. Lejos de serlo, se considera una construcción en la que se ponen en juego factores asociados a la empresa, a las rutinas del trabajo y a los imaginarios sociales que circulan en un determinado contexto histórico. En este sentido, es necesaria una crítica sobre las *rutinas de producción* periodística que ponderan la fuente de información según la posición de jerarquía que esta tenga en la sociedad.

La noticia deviene así en una construcción ideológica, que se basa en las definiciones que dan las fuentes de poder sobre los hechos, como el gobierno, los líderes sindicales o las empresas. En este sentido, los medios de comunicación lejos de ser mediadores neutrales entre los acontecimientos y el público, son aparatos de reproducción de la ideología dominante. La lucha de clases, como dice Baczkó (1991: 15) “pasa necesariamente por el campo ideológico. En cada formación social, las representaciones de la clase dominante forman, a causa de esto, la ideología dominante, en el sentido de que ésta es transportada e impuesta por instituciones tales como el Estado” entre otras.

Rodolfo Walsh (1984: 154) señalaba en *¿Quién mató a Rosendo?* cómo “el manejo total de los recursos informativos permitió al vandomismo mantener durante quince días la ficción de que el tiroteo de La Real fue un atentado contra toda la ‘plana mayor del neoperonismo” y sostiene que “el silencio que rodeó esta campaña prueba que el interés real de ese periodismo era mantener el misterio que borraba las diferencias ‘entre ellos’. Cuando resultó que ‘entre ellos’ no estaban solamente algunos ‘dirigentes gremiales adictos a la tiranía depuesta’, sino la policía, los jueces, el régimen entero, el desagradable asunto volvió al archivo” (1984: 9)

El crimen de Mariano Ferreyra no pasó al archivo y lo que lo impidió no fue una supuesta voluntad política del gobierno por la resolución del crimen, interpretación que intentó imponer el diario *Tiempo Argentino* sobre la acción del gobierno, sino la inmediata y gigantesca reacción popular que provocó el crimen. Es la primera vez en la historia que un dirigente sindical de la envergadura de José Pedraza, con los lazos de intereses estrechísimos con el gobierno de turno, termina tras las rejas por un crimen⁶².

El periodismo es la primera versión de la historia y “todo relato de cultura es portador de miedo o invisibilizador de unas víctimas” como sostiene Parducci Marroquín (2007: 89). Por ello el periodismo debe asumir la responsabilidad ética sobre su quehacer. Analizar la cobertura del crimen de Mariano Ferreyra realizada por *Tiempo Argentino*, desmenuzando los discursos que el medio utilizó para explicar los hechos y los temas derivados del crimen, nos permite concluir que operó tal como lo hiciera *Clarín* al titular “La crisis causó dos nuevas muertes” ante los crímenes de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Los primeros cuatro días de cobertura es donde se fijan la mayor cantidad de operaciones ideológicas discursivas para desvincular al gobierno de todo tipo de responsabilidad sobre los acontecimientos, criminalizar a las víctimas y salvar a la burocracia sindical. A partir del lunes 25 de octubre de 2010, el tema pierde intensidad por el propio desenvolvimiento de la investigación en la causa que impide el armado de operaciones de prensa que permite la vorágine de información y convulsión política de los primeros días.

⁶² Ante este hecho –el juicio- el medio debió cambiar sus posiciones políticas respecto al caso aún cuando el gobierno nunca haya quebrado sus lazos con los empresarios, burócratas y funcionarios responsables del vaciamiento ferroviario.

CODA

Cuando el diario *Tiempo Argentino* realizó la cobertura del asesinato de Mariano Ferreyra, había sido inaugurado hacía pocos meses y estaba bajo el control de Sergio Szpolski, empresario elegido por el gobierno kirchnerista para poner en pie un multimedio afín sobre la base del usufructo desmedido de la pauta oficial. Estimaciones extraoficiales hacen referencia a una suma superior a los 2.100 millones de pesos durante sus casi 6 años de existencia.

Sergio Szpolski no es cualquier personaje: es un empresario con estrechos vínculos con los servicios de inteligencia y con antecedentes comprobados de vaciamiento y malversación de fondos en el Banco Patricios y en la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), donde se desempeñaba como tesorero.

Al igual que ocurrió con la malversación del presupuesto y los negociados ocurridos alrededor del Ferrocarril vía la UGOFE, la experiencia de *Tiempo Argentino* no terminó de la mejor manera. La defraudación en el ferrocarril derivó en la muerte de 51 trabajadores que se movilizaban en el Tren Sarmiento, bajo la administración del empresario Ricardo Cirigliano, también beneficiario de miles de millones de pesos en subsidios bajo el amparo del gobierno y los funcionarios de la secretaria de transporte, en diciembre de 2012. En el caso del Grupo 23 el saldo fueron 800 familias en la calle (200 de *Tiempo Argentino*) cuando Sergio Szpolski dejó de pagar los aguinaldos de diciembre de 2015, momento en que quedó claro que ya no percibiría más el beneficio de la pauta oficial. Es que días antes había asumido Mauricio Macri (PRO) como presidente luego de derrotar a Daniel Scioli candidato del Frente para la Victoria (FPV) en unas elecciones en las que el propio Szpolski participara como candidato a intendente de Tigre por el mismo partido.

Para el trabajador de prensa sin sueldo ya no existen, ni siquiera, las condiciones materiales para ejercer su libertad de expresión. La ley de medios quedó sepultada por obra de los acontecimientos. La “pluralidad de voces” que tanto se pregonaba se reveló incapaz de

garantizar la libertad de expresión ni el derecho a la información en la medida en que, por su carácter y concepción, la “democratización de la palabra” fue puesta en manos de empresarios adictos al presupuesto estatal y no de los propios trabajadores de prensa.

En la lucha que dieron contra el vaciamiento los trabajadores del G23 en general, y los de *Tiempo Argentino* en particular, con paros, marchas, cortes de calle, festivales y una ocupación que duró varios meses, no participó ninguno de los columnistas y editorialistas que esta tesis utiliza como fuente y de los que, como ella demuestra, se valió el poder político para encubrir las responsabilidades políticas y materiales en el armado y sostenimiento de la tercerización y en el crimen de Ferreyra.

Ni Demetrio Iramain, ni el cura De la Serna, ni Hernán Brienza ni el propio Roberto Caballero, participaron de ninguna de las decenas de asambleas que se realizaron desde fines del mes de noviembre hasta la conformación de la cooperativa *Por Más Tiempo* el 19 de abril de 2016, los trabajadores. Tampoco escribieron un solo carácter en los 44 boletines *Por Más Tiempo* que se editaron y publicaron en formato web durante la ocupación para difundir el conflicto.

Tampoco forman parte del plantel de 125 trabajadores que hoy conforman la cooperativa aunque Roberto Caballero sigue escribiendo una columna de opinión en la edición dominical.

El diario bajo formato cooperativo publicó, en sus primeros números, una serie de columnas de Hernán Brienza hasta que éste fue virtualmente obligado a renunciar, luego del amplio repudio que se produjo al interior del medio en ocasión de una columna en la que naturalizaba los hechos de corrupción del kirchnerismo y sostenía que aportaban un “rasgo democratizador”.

El encubrimiento a la corrupción de un gobierno se reveló incompatible en un medio gestionado por sus trabajadores, precisamente, por haber sido víctimas ellos mismos de ese entramado corrupto.

En julio de 2016, a siete meses de comenzado el conflicto, las instalaciones del medio fueron blanco de un ataque perpetrado por patoteros enviados por la supuesta nueva

patronal de Mariano Martínez Rojas, personaje que ofició de mascarón de proa del vaciamiento de Sergio Szpolski. Días después, la misma ex presidenta CFK se apersonó en la redacción por primera vez y tuvo que recibir reproches de boca de los trabajadores y pedidos de explicación por su propia responsabilidad a la hora de haber sostenido política y financieramente al empresario.

Con todo, el medio aún atraviesa una situación contradictoria con relación a su propia línea editorial en la medida en que, además de la ya mencionada columna de Roberto Caballero, ha retomado el control editorial la anterior jefatura que, sin dirigirlo ni mucho menos, sí acompañó el conflicto gremial.

A los contenidos del diario se le han incorporado crónicas sobre conflictos gremiales en general -como artículo fijo en la edición dominical- y de los del gremio de prensa en particular. Lo que sigue ya no forma parte de esta tesina. Quiero decir: cuál será el desarrollo de *Tiempo Argentino* y su línea de intervención periodística, política, ideológica. Serán ellos –con sus instancias de organización y movilización- los que determinarán el recorrido. Pero nos animamos a plantear una hipótesis claramente contrafáctica: en manos de sus trabajadores, *Tiempo Argentino* se hubiera puesto a la cabeza de la denuncia del crimen de Mariano, por el juicio y el castigo a todos sus responsables materiales e intelectuales.

Bibliografía

Alfie, Alejandro (2015) *Los agentes de Néstor y Cristina*. Buenos Aires. Margen Izquierdo

Althusser, Louis (1988) *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires. Nueva Visión

Arrueta, César (2010) *¿Qué realidad construyen los medios?* Buenos Aires. La Crujía

Aubenas, Florence; Benasayag, Miguel (2005) *La fabricación de la información. Los periodistas y la ideología de la comunicación*. Colihue. Buenos Aires

Baczko, Bronislaw (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Barthes, Roland (2003) *Mitologías*. Buenos Aires Siglo XXI

Benjamin, Walter (2007) *Sobre el concepto de Historia*. Piedras de Papel. Buenos Aires

Becerra, M; Mastrini, G. (2006) *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires. Prometeo.

- (2009) *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires. Siglo XXI

Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín (1998) *Decíamos ayer. La prensa gráfica bajo el proceso*. Buenos Aires. Colihue

Bolaño, César y Mastrini, Guillermo (2002) “Economía política de la comunicación: un aporte marxista a la constitución del campo comunicacional”, en *Revista Oficios Terrestres* n°11-12.

Borrat, Héctor (1989) *El periódico, actor político*. Barcelona. Gustavo Gilli

Borrat, Héctor; Fontcuberta de Mar (2006) *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Buenos Aires. La Crujía

Bourdieu, Pierre (1997) “La influencia del periodismo” en *Causas y Azares* n°3, primavera de 1995

- (1999) “Sobre el poder simbólico”. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires. Eudeba.

Brunelli, Anahí (2005) “Identidad y modelo de Estado. Los rituales y el discurso de *Clarín* (1946/49- 1996/99). En *Prensa escrita: Procesos, transformaciones y configuraciones*. La Plata. Ediciones de Periodismo y Comunicación- Universidad de La Plata.

Clauso, Raúl (2010) *Cómo se construyen las noticias. Los secretos de la técnica periodística*. Buenos Aires. La Crujía.

De Charras, Diego (2014) *Una mirada sobre la sentencia que confirmó la constitucionalidad de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) en Argentina*, Chasqui – Revista Latinoamericana de comunicación, n° 127 <http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/2292/html> 49

Di Marco, Laura (2012) *La Cámpora. Historia secreta de los herederos de Néstor y Cristina Kirchner*. Buenos Aires. Sudamericana

Gándara, Santiago (2010) “Una reflexión sobre el estado del campo de la comunicación y la cultura”, Cuadernos críticos de la comunicación y la cultura n°5. Buenos Aires.

Giarraca, Norma; Teubal Miguel (2010) *Del paro agrario a las elecciones de 2009*. Buenos Aires. Editorial Antropofagia

Gil, Juan Carlos (2014) “Marx y la prensa: Elementos para una crítica de la comunicación”, *Revista Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*. España

Henkel, Cristian; Morcillo, Julián (2013) *La palabra liberada. Una Crítica marxista a la Ley de Medios*. Buenos Aires. Eudeba

Jacyn (compilador) (2013) *Mariano Ferreyra. El diario del juicio*. Buenos Aires. Rumbos

Mangone, Carlos (2003) “La burocratización de los análisis culturales, fase superior de la comunicación académica latinoamericana. El caso paradigmático de Néstor García Canclini”. En *Revista Zigurat*, Año 4, Número 4. Buenos Aires. La Crujía, Noviembre.

McCombs, Maxwell (2006) *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Buenos Aires. Paidós.

Marino, Santiago; Rodríguez, María Graciela (2007) “La delgada línea roja: viejos contratos en el nuevo Clarín”. En **Luchessi, Lila; María Graciela Rodríguez (coordinadoras)** *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires, La Crujía

Martini, Stella (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

- (2007) “Argentina. Prensa Gráfica, delito y seguridad”. En *Los relatos periodísticos del crimen*. Centro de competencia en comunicación. Bogotá

- (2011) “Geografías en la encrucijada: las agendas del conflicto en la información periodística”. En *Casos concretos. Comunicación, información y cultura en el siglo XXI*. Buenos Aires. La Crujía.

Martini, Stella; Gobbi, Jorge (1997) *La agenda de los medios y el reconocimiento del público: una propuesta de discusión*. En *Documento de cátedra*. Buenos Aires

Martini, Stella; Luchecchi Lila (2004) *Los que hacen las noticias. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires. Biblos

Mattelart, Armand; Mattelard Michéle (2005) *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires. Paidós.

Mosco, Vicente (2006) “La economía política de la comunicación: una actualización diez años después” en Cuadernos de Información y Comunicación, Vol 11. España.

Muraro, Heriberto (1997) “¿Por qué, además, la opinión pública?”. En *Políticos, periodistas y ciudadanos*. Buenos Aires. FCE.

Parducci Marroquín, Amparo María (2007) “Indiferencias y espantos. Relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras”. En Rey Germán (coord.) *Los relatos periodísticos del crimen*. Centro de competencia en comunicación para América Latina. Bogotá

Raiter, Alejandro (2008) “Analizar el uso lingüístico es analizar ideología”. En **Raiter Alejandro; Zullo, Julia (comp.)** *La caja de Pandora*. La Crujía. Buenos Aires

Rath, Christian (2011) *Trabajadores, tercerización y burocracia sindical*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

Rodríguez, Esteban (2007) “‘Cubriendo la noticia’. El papel de los periodistas movileros en la representación de la protesta social”. En *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. La Crujía. Buenos Aires

Rodrigo Alsina, Miguel (1996) “El acontecimiento”. En *La construcción de la noticia*. Barcelona. Paidós.

Rojas Diego (2011) *¿Quién mató a Mariano Ferreyra?*. Buenos Aires. Norma

Sábada, Teresa (2007) “El éxito del framing en la teoría de la comunicación”. En *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires. La Crujía

Souilla, Susana (2005) “La sección ‘Opinión’ de *Clarín*: Observación de algunos rasgos” en *Prensa escrita: Procesos, transformaciones y configuraciones*. Buenos Aires. Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Verón, Eliseo (1985) “El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medios”. En *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. IREP. París

Walsh, Rodolfo (1984) *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires. Ediciones de la Flor

Wolf, Mauro (1991) *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona. Paidós

Zullo, Julia (2008) “‘Mirá que tu cara quedó en la foto’. Representación y autorepresentación de *Clarín* en la masacre de Puente Pueyrredón”. En **Raiter Alejandro; Zullo, Julia (comp.)** *La caja de Pandora*. La Crujía. Buenos Aires

Anexos